



Universidades de Salamanca, Valladolid y León



**TIERRA, FUEGO, AGUA, AIRE: APROXIMACIÓN A LA
IDENTIDAD MAPUCHE A TRAVÉS DE SU CERÁMICA**

Autor: José Luis González Llamas

Tutora: Dra Mercedes Cano Herrera

Valladolid 2012

Producciones cerámicas mapuche en la Araucanía en relación a su identidad: entre la persistencia y la reconstrucción

“Somos aprendices en este mundo de lo visible, ignorantes de la energía que nos habita y nos mueve y prosigue, invisible su viaje en un círculo que se abre y se cierra en dos puntos que lo unen: su origen y reencuentro en el azul”

Elicura Chihuailaf

“Sueños de luna azul”

Producciones cerámicas mapuche en la Araucanía en relación a su identidad: entre la persistencia y la reconstrucción

AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento a los responsables de cultura de las municipalidades de las comunas que han contestado a mis correos y me han aportado una información sobre la que dirigir mis pasos.

A los mapuche que han compartido mi entusiasmo a través de Internet y me han ayudado y enseñado a ver la vida de otro modo, en especial a Tavo.

A los artesanos mapuche, porque ven en la creación artesana una manera de vivir y sentir.

A mi tutora, Mercedes, por tener alma mapuche y prestarme su apoyo incondicional y su generosidad, sin la cual no hubiera sido capaz de comprender algunos aspectos de la cultura ancestral de los mapuche.

A Conchi, porque de ella he aprendido innumerables cosas, por su impagable paciencia y ayuda en los aspectos informáticos.

A mi familia por comprenderme. A mis sobrinos y en especial al más pequeño, Marcos, que traspasa con su infantil alegría mi faceta de adulto para enseñarme a reducir las distancias.

Producciones cerámicas mapuche en la Araucanía en relación a su identidad: entre la persistencia y la reconstrucción

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	5
INDICE.....	7
<u>CAPÍTULO I. ASPECTOS INTRODUCTORIOS</u>	11
1-1 Justificación del estudio: a modo de presentación	13
1-2 Introducción	15
1-3 Hipótesis	20
1-4 Objetivos	21
<u>CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO</u>	23
2-1 Historiografía	25
2-2 Antropología simbólica	29
2-3 Clifford Geertz: la cultura y las “pautas de significados”	30
2-4 Identidad y cultura: Fredrik Barth	32
<u>CAPÍTULO III. CUESTIONES METODOLÓGICAS</u>	37
3-1 Metodología	39
3-2 Método	39
<u>CAPÍTULO IV. EVOLUCIÓN HISTÓRICA: PÉRDIDA DE TERRITORIO E IDENTIDAD</u>	41
4-1 Consideraciones iniciales	43
4-2 Sociedad mapuche tradicional, hasta la llegada de los españoles	46

4-3 Tiempo de conquista	48
4-4 Siglo XIX. Pacificación de la Araucanía: las reducciones y el proceso de empobrecimiento	51
4-5 Siglo XX y momento actual	52
4-6 Conclusiones	57
<u>CAPÍTULO V. LA COSMOVISIÓN MAPUCHE</u>	61
5-1 Aspectos generales sobre la cosmovisión	63
5-2 La particular forma de ver el mundo de los mapuche	64
5-2-1 Una concepción naturalista.....	66
5-3 El cosmos mapuche	66
5-4 El pewma	69
5-5 La machi y su kultrún	70
<u>CAPÍTULO VI. PRODUCCIONES CERÁMICAS MAPUCHE</u>	73
6-1 Cuestiones preliminares. Aportaciones del estudio de las producciones cerámicas.....	75
6-2 Características de la producción mapuche	78
6-3 Evolución de las producciones, vinculada al territorio.....	81
6-4 Tipología cerámica	86
6-4-1 Iconografía de la cerámica decorada	86
6-4-2 Cerámica sin decoración	88
6-5 La alfarería, oficio de mujeres	90

<u>CAPÍTULO VII</u> RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	95
7-1 Conclusiones	97
7-2 Aportaciones	105
7-3 Consideraciones finales	106
<u>CAPÍTULO VIII</u> REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	109
ÍNDICE DE IMÁGENES	119
ANEXOS	123

Producciones cerámicas mapuche en la Araucanía en relación a su identidad: entre la persistencia y la reconstrucción

CAPÍTULO I

ASPECTOS INTRODUCTORIOS

Producciones cerámicas mapuche en la Araucanía en relación a su identidad: entre la persistencia y la reconstrucción

1-1 Justificación del estudio: a modo de presentación

En mis años de estudiante de Historia, había un profesor que repetía con frecuencia en sus clases que los contenidos que él aportaba eran importantes, pero su objetivo era conseguir que con esa información fuéramos capaces de hacernos muchas preguntas. El reto, decía, es intentar contestarlas.

Sirva como recuerdo a todos los profesores que me han hecho, en parte, como soy. A todas las personas que se dedican o se han dedicado a la noble tarea de educar y formar en las escuelas, institutos, universidades o allá donde quiera que sea. Y en especial a ese profesor que consiguió que me hiciera muchas preguntas en mi vida.

En mi condición de ceramista semi-profesional de larga trayectoria y con el amor cuasi innato por la investigación, muchos son los interrogantes a los que he intentado responder. Mi interés por una línea de creación cerámica con inspiración en motivos, texturas, colores o formas basadas en la tradición de culturas distintas y variadas, me ha llevado a realizar trabajos que requerían indagar, no sólo en el proceso técnico para aplicarlo en las creaciones, también en la búsqueda de significados. Esos que encierra cada pieza cerámica.

Dentro de ese universo de culturas diferentes, siempre me he sentido atraído por los pueblos indígenas iberoamericanos, en los que toda la cultura material está repleta de lenguajes simbólicos. De acuerdo con lo que afirman Llamazares y Martínez Sarasola: *“a través de las formas, las imágenes, el juego de los colores y las texturas, las proporciones, los tamaños, y las disposiciones, el arte indígena genera una diferencia, interrumpe la regularidad de lo cotidiano y se convierte en un efectivo instrumento simbólico, una herramienta comunicativa, un hecho de sentido, una fuente de significado”* (2006: 64).

Fue el tiempo y mi propia experiencia lo que me hizo comprender que toda obra es la consecuencia de lo vivido, la plasmación de lo aprehendido. Bucear en el mar de significados parece una labor complicada, pero con el tiempo las piezas dejan de verse como meros objetos para pasar, sin pretenderlo, a ser fuentes de información.

Esa es la razón por la que pienso que quienes metemos las manos en el barro somos capaces de percibir sensaciones especiales, y tenemos ante la pieza una distancia menor. Es el resultado, después de muchas horas intentando comprender la pasta, jugando con ella, tratando de dominar el fuego que la transforma, en un intenso mundo de experimentación y percepciones.

Mi interés por conocer otras culturas hizo que topara con el pueblo mapuche, que llamó enseguida mi atención por su peculiar artesanía y sobre todo su cerámica, de factura sencilla. Mientras conocía más sobre ellos me iba dando cuenta de que detrás de esa sencillez creativa se escondía una sociedad sobre la que valía la pena investigar. Así nació este trabajo.

Intentar vincular las producciones cerámicas con la identidad se me antoja una labor más que sugerente, más teniendo en cuenta que los cuatro elementos sagrados para los mapuche: tierra, agua, fuego, aire, son los mismos que un ceramista necesita para convertir el humilde barro en hermosas piezas duraderas en el tiempo.

Queda pendiente una segunda parte, convertir este proyecto en otro de mayores dimensiones, en el que se incluirá un pormenorizado trabajo de campo que aporte un elaborado análisis de datos. Esto no ha sido posible en este momento por falta de medios y de tiempo, pero no de ganas.

Para entonces, además de la investigación etnográfica, podré utilizar mucha de la información de la que he debido prescindir en este momento para ceñirme a las dimensiones requeridas y mantener una línea temática e interpretativa, homogénea y prioritaria, para no expandirme en ideas en este momento secundarias.

1-2 Introducción

En el presente trabajo se pretende conocer las actuales producciones cerámicas mapuche en la región de la Araucanía, desde una perspectiva socio-cultural, basada en una trayectoria histórica, poniéndolo en relación con los aspectos identitarios.

El propósito es aproximarnos a la situación actual en torno a la identidad en un contexto de globalización, entre la persistencia y los procesos de reetnificación, a través del conocimiento de la producción alfarera, teniendo en cuenta la gran carga simbólica de los objetos cerámicos. De acuerdo con Clifford Geertz, debemos tener en cuenta que la cultura es simbólica y los objetos artísticos, como cultura material, llevan implícito un lenguaje simbólico entendido por la comunidad.

Para ello dirigiremos nuestras pesquisas a conocer dónde, quién y de qué manera se elabora la cerámica, tratando de constatar las diferencias, si las hubiera, a través de la morfología del objeto, el contexto en el que se produce y la finalidad de su creación.

Esta investigación está concebida desde una perspectiva actual. Es decir, sin perder de vista los procesos globalizadores en los que estamos inmersos, donde contemplamos cómo los pueblos indígenas son víctimas de las políticas neoliberales que terminan por provocar la paulatina desaparición de su cultura tradicional, vinculada a la tierra. Los modos de vida ancestrales se ven modificados por la transformación de su territorio en un proceso “modernizador” donde los Estados priman los intereses de las multinacionales.

Profundizando en las ideas precedentes, no podemos abstraernos de lo que supone, por la pérdida de la cultura ancestral, el quebranto respecto a su identidad. En los tiempos actuales no es sencillo hablar de una identidad propia. Como afirma Aguirre Baztán: *“El mundo se nos ha convertido en aldea global. Parece que ya no somos soberanos de nuestra identidad, sino que la globalidad nos disuelve y decide por nosotros”* (2000: 1).

En el caso del pueblo mapuche, objeto de nuestro estudio, las transformaciones se iniciaron con la llegada de los colonizadores españoles, momento en el cual empezaron a ser despojados de su territorio ancestral y comenzó un proceso de aculturación. De un pueblo que ocupaba gran parte de lo que es hoy Chile, el espacio que va desde el río Aconcagua a la isla de Chiloé, se redujo a lo que es en la actualidad la región IX, la Araucanía, donde habita una minoría que aún mantiene parte del legado de sus antepasados y persisten en la conservación de sus tradiciones.

Las etapas históricas más significativas del pueblo mapuche están relacionadas con las luchas por mantener los territorios: a pesar de ser en esencia un pueblo pacífico se vio obligado a defenderse, primero contra los incas, después contra el *Winka*¹ codicioso. Su organización para batallar hizo que pudieran resistir a los españoles durante más de tres siglos y medio; algo que no lograron pueblos tan fuertes como los aztecas. Tanta es su fiereza en la batalla que ha sido objeto de alabanzas por no pocos autores, como Ercilla en "*La Araucana*", protagonista directo de la contienda.

La etapa más traumática de su devenir histórico llegó con la mal llamada Pacificación de la Araucanía, por parte del incipiente estado chileno a finales del siglo XIX, cuya pretensión era tomar los territorios ancestrales mapuche. Tras la conquista de esta tierra, se procedió a integrar a sus habitantes en un sistema de reducciones, cuya realidad era modificar su modo de vida en espacios vallados.

Los resultados de esta nueva realidad se tradujeron en la migración progresiva de los mapuche hacia las ciudades con las transformaciones de hábitos de vida que esto conlleva. Comienza un proceso de aculturación de una sociedad hegemónica sobre otra, de modo que introduce elementos culturales ajenos que transforman sus reglas de comportamiento. El ámbito urbano resulta hostil para los mapuche, que aconsejan a sus hijos no hablar su lengua madre o no hacer ostentación de elementos culturales para evitar ser víctimas de la discriminación.

¹ Término usado por los mapuche para designar a los conquistadores españoles. Por extensión a todos los que no son mapuche.

Según las estadísticas, se calcula que un 79,2% ² (735.297 personas) de los mapuche viven en la ciudad y en poco se diferencian de los chilenos más pobres. Realizan los mismos trabajos, y en su vida cotidiana mantienen las mismas costumbres que ellos.

En el medio rural, la actualidad nos muestra un escenario de conflicto con el estado chileno, que favorece los intereses de las empresas madereras o energéticas que esquilman el escaso territorio que conservan. Son habituales las cargas policiales contra los mapuche para que abandonen sus tierras.

En esta realidad, la situación en torno a la identidad mapuche es hoy un debate abierto, que fructifica con innumerables publicaciones al respecto. La discusión se articula en referencia al concepto mapuche, haciendo alusión a la disparidad de motivos a tener en cuenta a la hora de definir qué es un mapuche hoy. Se trata de una sociedad heterogénea, donde un porcentaje pequeño sigue ubicado en las tierras de sus antepasados y mantienen parte de sus manifestaciones culturales tradicionales y una mayoría que apenas conserva rasgos de su cultura tan nucleares como su lengua o religión.

Nos encontramos por tanto con multitud de variantes a la hora de precisar a quién nos referimos cuando hablamos de mapuche. En definitiva, a quién se puede considerar mapuche. A efectos de este trabajo nos referimos a mapuche en el sentido más amplio, teniendo en cuenta, siguiendo a Arias Lagos que: “... *los mapuches de hoy lo son en tanto descendientes y herederos de una identidad étnica originaria*” (2006: 2), y que según el Censo de Población de 1992, lo son todos aquellos mayores de 14 años que se consideran pertenecientes a la cultura mapuche (Saavedra, 2000: 7). Todos comparten un rasgo común que los identifica, y que es la palabra clave al definir la identidad: su sentimiento de pertenencia.

² Según los datos que aporta Saavedra Peláez sobre la base del Censo de Población de 1992. (2000:11)

Curiosamente, de los “*mapuche urbanos*”, como los denomina Bello (2002: 3), fue de donde nacieron las reivindicaciones de finales de los años 80 del pasado siglo, en contraposición a la imposición de una cultura dominante en aras de reconstruir su identidad original, de la que se sienten orgullosos.

Precisamente las cuestiones referentes a los procesos de reetnificación producen en la actualidad un gran número de estudios y es uno de los aspectos a tratar en este trabajo. Es el caso de la tesis de Obach, quien afirma que “*en América Latina y en Chile en particular, los pueblos originarios han protagonizado un proceso de revitalización y reivindicación étnica de gran calado cultural*” (2011: 11).

Los motivos del surgimiento reivindicativo, que desgranaremos en el capítulo correspondiente, pueden interpretarse como la recuperación de lo propio “*contra la disolución centrífuga en la globalidad, está surgiendo un movimiento centrípeto e insular de identidad: soy yo, soy de mi grupo, de mi nación...*” (Aguirre Baztán, 2000: 1).

A pesar de que los mapuche que habitan en el territorio argentino, el *Puel Mapu*³, no son objeto de este estudio, no podemos dejar de mencionar que se calcula que unos 300.000, distribuidos por las provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut. Según sus propios miembros constituyen con el resto de mapuche una “*...unidad política, lingüística, cultural e histórica*” (Briones, 2006: 23).

* * * *

La información para la elaboración de este trabajo será obtenida fundamentalmente de fuentes bibliográficas en soporte de papel e Internet. La bibliografía consistirá básicamente en publicaciones de autores de distintas disciplinas o áreas de conocimiento: historiadores, sociólogos, antropólogos, pedagogos, expertos en arte o arqueólogos, con la finalidad de incorporar aportaciones diversas que proporcionen a esta investigación una visión holística.

³ Denominación de los mapuche que habitan al este de la cordillera de los Andes, para diferenciarse del *Gulu Mapu*, o lado chileno. Son los herederos de los mapuche que pasaron desde el lado chileno en el proceso de Araucanización de las pampas a principios del siglo XVII.

Apoyaremos nuestra exposición fundamentalmente en artículos y tesis o trabajos tutelados de reciente publicación, que puedan aportar información actualizada útil para nuestro trabajo.

Incorporamos las nuevas tecnologías en la búsqueda de información con el propósito de contactar con quienes puedan aportarnos algún dato útil actual, personas o instituciones sustituyendo de alguna manera el trabajo de campo, que pretendemos realizar de cara a nuestra tesis doctoral.

* * * *

La organización del trabajo, tanto en los aspectos formales de disposición de los capítulos como el contenido de ellos está formulado teniendo en cuenta los principios de operatividad y de acuerdo a la hipótesis y pautas de los objetivos marcados.

En el capítulo I, aspectos introductorios, justificamos el por qué de esta investigación y no otra; en definitiva, de dónde nace la idea de la misma. Tras un breve repaso inicial se expone la hipótesis, las preguntas y objetivos de partida.

El capítulo II, dedicado al marco metodológico, nos permite despejar nuestras dudas, ayudarnos a entender conceptos necesarios que utilizamos y apoyar nuestras hipótesis como plataforma desde la que fundamentar un trabajo de estas características.

En el capítulo III, definimos las características de la investigación, las herramientas utilizadas, fuentes utilizadas y el modo de proceder.

Es pretensión del capítulo IV establecer de modo sucinto una serie de etapas relacionadas con la territorialidad, sobre las que sustentan los cambios sociales y culturales que han hecho variar una identidad tradicional bien definida en identidades en un contexto globalizador.

Hemos creído necesario dedicar un espacio a la cosmovisión, capítulo V, sin la que no es posible entender ningún aspecto cultural, puesto que es el núcleo de su cultura, reflejado en su cultura material, y por lo tanto en las producciones cerámicas.

En el capítulo VI, dedicado a las producciones cerámicas, se pretende tratar dos aspectos fundamentales. El objeto cerámico en cuanto a su iconografía, texturas o formas y la producción en sí misma, relacionada con el contexto socio-cultural en el que se producen las creaciones, cómo, por qué y cuál es el objetivo de las mismas.

En el capítulo de conclusiones trataremos de analizar los resultados, de manera que nos aproxime a algunas respuestas provisionales sobre las preguntas formuladas y de acuerdo a los objetivos previamente señalados. Se hace referencia asimismo, a lo que creemos aporta el trabajo y algunas consideraciones finales sobre ciertos aspectos que conviene precisar.

Por último, hacemos un listado con las fuentes bibliográficas, ordenadas por el tipo de obra y ofrecemos algunos anexos ilustrativos sobre lo tratado.

1-3 Hipótesis

En el actual contexto de globalización se observan profundas transformaciones en los modos de vida de los mapuche y la incorporación de rasgos ajenos a su cultura tradicional en un proceso de aculturación.

Por otra parte se constata que desde finales de los años 80 del siglo XX se están produciendo movimientos reivindicativos cuyo objetivo es “redefinir” una identidad de la que se sienten herederos, lo que se comprueba en el rescate de aspectos culturales como la lengua, la poesía o la creación artística, en un proceso de retradicionalización.

A partir de esta hipótesis consideramos pertinente la siguiente pregunta:

¿Es posible aproximarnos a la realidad de la identidad mapuche en la Araucanía apoyándonos en las actuales producciones cerámicas teniendo en cuenta su valor simbólico?

1-4 Objetivos

Analizar esquemáticamente las producciones cerámicas tradicionales en la IX región, en el contexto socio-cultural, para compararlo con otras épocas, poniéndolas en relación con el proceso histórico y socio-identitario general mapuche.

Observar la evolución estética del objeto cerámico, el proceso de creación y la utilidad de la cerámica.

Rastrear las nuevas creaciones para conocer, si las hubiera, si están relacionadas con el proceso de recreación de identidad.

Descubrir las expresiones culturales y las creaciones artísticas mapuche que se están tratando de recuperar, para ponerlos en común con las producciones cerámicas.

Conocer las características particulares de la cosmovisión mapuche en relación a su identidad y aspectos artísticos específicos.

Producciones cerámicas mapuche en la Araucanía en relación a su identidad: entre la persistencia y la reconstrucción

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

Producciones cerámicas mapuche en la Araucanía en relación a su identidad: entre la persistencia y la reconstrucción

2-1 Historiografía

El estudio del objeto y la producción artesana o artística ha sido y es de interés para disciplinas diversas como la arqueología, el arte y estética o la antropología. Los estudios son innumerables desde la perspectiva del estudio del símbolo, plasmado en los objetos y en la propia producción: la manera de construirlo o el aprendizaje, de acuerdo a un contexto socio-cultural. En ambas facetas, estudio del objeto a través de la interpretación de la iconografía o la morfología y producción es sí misma, se ve reflejada la cosmovisión, la sociedad, la cultura. En definitiva su identidad.

En las líneas que siguen exponemos algunas de las obras que han tratado sobre temas relacionados con el objeto de nuestro trabajo, y sobre las que nos hemos apoyado. Se trata de una selección representativa en tres ámbitos de estudio: el estudio de la cerámica en su dimensión simbólica, estudio de lo simbólico en otras expresiones artísticas y reconstrucción de identidad a través de la recuperación de manifestaciones culturales o artísticas.

Estudios sobre cerámica en su dimensión simbólica

Dada la gran riqueza simbólica en las creaciones artístico-artesanales en el ámbito de Iberoamérica hay un gran interés por parte de los investigadores.

En el ámbito mapuche, una de las obras importantes en el estudio de la simbología en la cerámica fue la de González Vargas *Simbolismo en la alfarería mapuche: claves astronómicas*, publicado en 1984, basado en el estudio iconográfico, realizando una reconstrucción hipotética. Con la premisa de que el arte es un sistema de símbolos, y según el propio autor, de que en las piezas hay una “*expresión de ideas que se encarnan en la forma*” (Ramos, 1985: 297), el trabajo de González Vargas consistió en la realización de descripciones plásticas con las que exponer sus interpretaciones simbólicas.

Afirma que los elementos figurados plasmados en la pieza poseen una dimensión simbólica indiscutible ligada a su pensamiento religioso, por lo que le achaca intencionalidad y por tanto excluye el azar.

En el análisis de la manera de proceder en la labor del oficio de la alfarería, tenemos como referencia la obra de Montecino, quien en su obra: *Voces de la tierra: modelando el barro. Mitos, sueños y celos de la alfarería* mantiene una perspectiva socio-cultural, desde la que expone cómo la producción de loza es labor femenina, con lo que significa en la simbología que sean las mujeres quienes realizan este trabajo. Asimismo hace referencia a los signos, y símbolos, pero también, como afirma ella misma, a los “*discursos que entraña el oficio de alfarera...*” (1997: 122) en relación con la capacidad comunicativa y la capacidad de significar.

Las aportaciones de García Roselló en sus diversos trabajos, con extraordinarias descripciones, son de gran utilidad para comprender las producciones cerámicas en los valles de Chile. De reciente publicación, se trata de estudios etnoarqueológicos en los que propone un trabajo antropológico desde la arqueología. De este modo aporta información sobre la sociedad a través de un método en el que estudia los procesos de elaboración a través de las cadenas operativas. Su marco geográfico son los valles centrales de Chile en los que incluye el estudio de la producción tanto mapuche como aquellos que denomina mestizos, puesto que sufrieron un proceso de aculturación a partir de la llegada de los colonizadores. Intenta explicar el funcionamiento de sociedades a través de restos materiales. Lo que propone es un análisis de las técnicas de alfareros actuales y las características de sus cerámicas para plantear hipótesis. Utiliza fuentes etnográficas, históricas y arqueológicas, estableciendo semejanzas y diferencias en las secuencias técnicas de fabricación, partiendo de la tradicional mapuche y la aparición de variaciones técnicas, relacionándolo con dinámicas históricas y territoriales.

Estudio de lo simbólico en otras manifestaciones artísticas

Los estudios de Llamazares y Martínez Sarasola se centran en el análisis de objetos de época precolombina, sobre los que dicen: son “...una ostentación de identidad cultural...” (2006: 63) y portadores de mensajes y significaciones, que se distinguen por su estética y simbolismo, que se tradujo en una mayor carga significativa. El objetivo de su creación se debería entre otras cosas al propósito de resguardar un conocimiento codificado y ostentar una identidad étnica y a su vez intervenir en el mantenimiento del equilibrio de las energías cósmicas.

El estudio de significados es el objeto de investigación de Castro, quien se ha ocupado de los símbolos en el arte textil, desde la perspectiva de la antropología del arte. Afirma que el arte indígena pre-hispánico se define por el empleo de signos del tipo “símbolo” que se caracterizan, según afirma, por la “sugerencia de identidad entre signo y significado” (Castro: 2010). Aborda la posibilidad de rastrear procesos de conformación de identidades locales, a partir del arte textil. Trata la identidad desde el análisis de la cultura material y la transmisión de conocimientos, con la pregunta de si hay una identidad reflejada en la cultura material, en este caso la cerámica. Su método está basado en el análisis de redes sociales. Hace referencias en su estudio, igual que lo hace García Roselló, al análisis de cadenas operativas, (2010: 210), de modo que a través de las variaciones en los modos de producir se pueda realizar análisis en las transformaciones sociales y culturales.

En el caso de Castro, trata de establecer una “alianza”, como ella misma afirma, con la Antropología del Arte, de modo que puede vincular la producción material con las particularidades socio-culturales de las comunidades locales. Hace unas interesantes propuestas con la combinación de las “... coordenadas de cultura y espacio para definirlo como el territorio que ha sido apropiado culturalmente a través de diversos mecanismos simbólicos, y que es demarcado y percibido como tal por una sociedad particular...” (Castro, 2010: 209).

Precedentes sobre el estudio de la reconstrucción de identidad a través de la recuperación de manifestaciones culturales

En cuanto a las investigaciones sobre la elaboración de obras en cualquier ámbito cultural o artístico, relacionado con la identidad, son múltiples y variadas las publicaciones recientes. En este sentido muestra su obra Arias Lagos, quien afirma que los mapuche de hoy no presentan una imagen homogénea. Presentan múltiples identidades, derivadas de los ámbitos sociales en los que están integrados. Manifiesta, como lo hacen otros autores, que un sector de los mapuche que viven en la ciudad ansía una “...reelaboración de su identidad indígena” (2006: 6) en el que se asigna un a la cultura tradicional un papel importante como referente simbólico.

Lo expuesto hay que ponerlo en relación con el interés de los indígenas, de los mapuche en este caso, por la “recuperación” de sus expresiones culturales en busca de la recreación de su identidad ancestral. En esta línea formula sus teorías García Barrera, quien habla de retradicionalización en la reafirmación de una identidad cultural diferenciada y propia, en oposición a la occidental, a través del *pewma* (sueño), integrado en las expresiones artísticas mapuches actuales como forma de reafirmación de la identidad, en los que pone de relieve su dimensión simbólica.

En la labor de rastreo bibliográfico, se han encontrado trabajos universitarios: tesis o trabajos tutelados en los que se muestra la tendencia por exponer las nuevas expresiones culturales en relación con aspectos identitarios.

En cuanto al aspecto lingüístico hay varios estudios. Destaquemos como muestra el de Moens, quien pone el foco de atención de su trabajo en la identidad a través del estudio de expresiones en la literatura y particularmente en la poesía.

La recuperación del interés en la escuela por la incorporación al aula del arte cerámico mapuche como manifestación artística, marca el trabajo de Cartes Quintrileo, desde un enfoque educativo intercultural bilingüe, por la elaboración y enseñanza del arte mapuche, que contiene elementos culturales propios: valores, ritos, costumbres o cosmovisión.

La música es la protagonista del estudio de Sepúlveda Montiel. En él hace referencias a los cánones estéticos mapuche y occidentales. Sostiene el autor que en los textos se introduce una función de resistencia y recuperación cultural. Una incentivación hacia la búsqueda y construcción de la propia identidad.

Otro de los aspectos de la cultura tradicional mapuche, que supone uno de sus fundamentos, es la medicina tradicional. Sobre este aspecto es sobre el que Obach ha creado su excelente trabajo. Se trata de una investigación en la que pone de manifiesto cómo el sistema médico oficial ha incluido la medicina tradicional mapuche. Terapias que, sin duda, favorecen la curación de aquellos se identifican con la cultura ancestral. En definitiva, terapias relacionadas con la identidad con implicaciones simbólicas.

2-2 Antropología Simbólica

El trabajo propuesto, concebido en parte como un ejercicio interpretativo, encuentra la plataforma teórica en el campo de la antropología simbólica. Se trata de un ámbito en el que se elaboran interpretaciones sobre prácticas humanas, partiendo siempre de la dimensión de lo simbólico.

En el estudio interpretativo, la antropología simbólica ha marcado los momentos de más avance en la segunda mitad del siglo XX, aportando discurso en el ámbito de la Antropología. Existen, sin embargo, variadas corrientes que ofrecen distintas direcciones por las que transitar, y los antropólogos en su quehacer profesional han concebido el estudio de lo simbólico de maneras muy diferentes. Esta es la razón por la que la antropología simbólica no puede definirse como una escuela: *“Es una colección difusa de propuestas que redefinen tanto el objeto como el método antropológico en oposición declarada a lo que se considera como las formas científicas y otorgando una posición fundamental a los símbolos, a los significados culturalmente compartidos y a todo un universo de idealidades variadamente concebidas.* (Reynoso, 2008: 28).

Todo lo que el etnólogo estudia lleva implícito un entramado de signos que deben ser descifrados: la magia, el arte, la religión, estructura social, ritos, etc : *“no ha importado la postura teórica que pretenda asumir el etnólogo, el signo, el símbolo y el significado han sido siempre parte del universo de estudio y de la postura de interpretación, incluso de manera no explícita”* (Rionda, 1992: 3).

Podríamos considerar, siguiendo a Phillip Kottak, que ignorar estas cuestiones, que configuran los comportamientos diversos de las distintas sociedades, es tener una visión cercenada de la auténtica dimensión humana, una visión parcial o distorsionada. En efecto, así es si como afirma el autor: *“El estudio de cualquier aspecto de la cultura lleva implícito en la práctica profundizar en el conocimiento de lo simbólico, si tenemos en cuenta que la cultura, ya sea verbal o no verbal, es simbólica”* (2002: 3).

Las posibilidades que ofrece el estudio de lo simbólico es que al valerse de facetas del ser humano, subjetivas, despreciadas por otras disciplinas aferradas a la objetividad, y poco tenidas en cuenta dentro de la antropología en general, es que permite una mayor profundidad y enriquecimiento al conocimiento de lo humano en su conjunto.

2-3 Clifford Geertz: la cultura y las “pautas de significados”

Este autor, que para muchos es uno de los más influyentes de los últimos años, tiene, así mismo, detractores que le dedican airadas acusaciones. De lo que no cabe duda es que no deja indiferente a nadie y tiene propuestas que merecen nuestra consideración.

En su obra, a nuestro entender, más interesante: *La interpretación de las culturas* (1973), formula algunas proposiciones novedosas. Interesa especialmente el planteamiento respecto al giro interpretativo sobre el concepto de cultura, pasando de las interpretaciones basadas en las “pautas de comportamientos” a las “pautas de significados”, iniciando lo que se ha venido a denominar “fase simbólica”. Lo que viene a decir es que los significados están interiorizados de forma relativamente estable en forma de representaciones compartidas en forma simbólica en contextos específicos y estructurados socialmente.

La propuesta de Geertz es, sin duda, un hito interpretativo:

“Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es urdimbre y que el análisis de cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significados, Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie. Pero semejante pronunciamiento, que contiene toda una doctrina en una cláusula, exige en sí mismo alguna explicación (Geertz, 1989: 20).

Por lo tanto el lenguaje simbólico de una sociedad es algo entendido por todos; las estructuras de significación compartidas, es decir: *“...socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente entiende y responde. Esto no es lo mismo que decir que se trata de un fenómeno psicológico individual” (Ibid: 26).*

Sobre esta idea incidió Rionda, afirmando que la comunicación está fundamentada en un sistema de signos:

“El hombre es una entidad natural que ha hecho del signo su vehículo de comunión con sus semejantes y el factor clave para su predominio sobre su entorno. A partir del uso intensivo del signo... ha construido enormes sistemas de control y expansión sobre la naturaleza o sobre el resto de los hombres” (1992: 3).

Al hilo de esta afirmación, crea su definición Phillip Kottak, parafraseando al antropólogo Leslie White, quien definió la cultura como: *“El conjunto extrasomático (no-genético, no corporal) y temporal de cosas y hechos dependientes de la simbolización... La cultura consiste en herramientas, implementos, utensilios, vestimenta, ornamentos, costumbres, instituciones, creencias, rituales, juegos, obras de arte, lenguaje, etc (2002: 4).*

A la lógica pregunta sobre el momento en el que puedo tener su origen el concepto de cultura, partiendo de la premisa de que la cultura es una estructura de símbolos, nos responde el propio Kottak, al afirmar que no puedo ser en otro momento sino: “... cuando nuestros antepasados adquirieron la capacidad de simbolizar, es decir, de crear y dotar de significado una cosa o hecho y correspondientemente, ...captar y apreciar tales significados” (2002: 24).

Al ser un lenguaje compartido, siguiendo las palabras de Mordo, según Castro:

“Los universos expresivos circulan como lenguajes de comunicación social, convertidos en sistemas de significación agrupados en marices simbólicas que se vuelcan en una gran variedad de soportes. Los muros de piedra, la arcilla, las fibras vegetales, el tejido o la piel humana adquieren entonces nuevas dimensiones al constituirse en espacios significativos para la representación visual, permitiendo transmitir relatos sutiles de la contingencia humana, y particularmente, de la trayectoria y pensamiento local” (2010: 228).

Podemos afirmar que se crea un sistema de comunicación en los símbolos, pero también en la estética, en el estilo, que resulta de unas pautas aprehendidas de una serie de valores y una cosmovisión. La pregunta al analizar estas cuestiones es, cómo una imagen deviene en significativa, es decir, cuáles son los mecanismos que hace que las imágenes produzcan significados convertidos en un código común. Lo cierto es que se convierte en un común conocimiento y se crean unas pautas que se asientan en el tiempo, configurando la cultura.

2-4 Identidad y cultura: Fredrik Barth

No es objetivo en este apartado entrar en el interminable debate sobre la definición de “cultura” e “identidad”, sí intentar entender los aspectos nucleares y aproximar los dos conceptos, dado que son fundamentales en este trabajo, e indisociables uno del otro, según afirma Giménez (2008: 8), al establecer una relación simbiótica entre ambos. Afirma que la cultura conforma la identidad, por lo que la identidad finalmente no es más que la cultura interiorizada. Dicho de otro modo, la identidad se constituye a partir de materiales culturales.

Considerando que la “cultura” engloba todos los ámbitos de la vida, no es exagerado considerar que sobre ella gravita el “todo”, en el que existen partes inseparables. De acuerdo a esta premisa, según la UNESCO:

*“La cultura debe ser considerada como el conjunto de los rasgos distintivos espirituales, materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias” y que ella se “encuentra en el centro de los debates contemporáneos sobre la identidad la cohesión social y el desarrollo de una economía fundada en el saber”*⁴

No es sostenible la hipótesis de la cultura como algo inmóvil: *“la cultura es el elemento que nos permite unificar a un pueblo; es el principio que permite la cohesión o unificación de nuestras comunidades”*, sin embargo no podemos solamente verla como un elemento unificador, sino como algo tremendamente dinámico que nos permite *“transformar nuestras comunidades en lo económico, social y político, sin dejar de ser indígenas”* (Chihuailaf, E. Recado confidencial a los chilenos, 1999) (Kimün Paillakeo, 2010: 46).

Si la cultura es conformadora de identidad, ¿qué ocurre cuando se ha perdido parte de ella? Aunque la cultura se haya transformado, debido a un proceso de aculturación, ¿hasta qué punto se lleva interiorizada una identidad que presumimos ajena? ¿Se puede poseer una identidad cuando de la cultura tradicional han desaparecido elementos nucleares de la misma?

La respuesta la aporta Fredrik Barth, quien hizo de su obra *Los grupos étnicos y sus fronteras* un referente, al proporcionar un giro interpretativo al desechar la frontera como algo meramente físico. Pasó de “etnia” a “etnicidad”, lo que supuso dejar de concebir la identidad étnica como raza o cultura, para introducir la perspectiva psicológica, de modo que es el actor el que se autoidentifica.

⁴http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php-URL_ID=29911&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

La teoría de Barth está fundamentada en la idea de que: *“...los grupos étnicos pueden-y suelen- modificar los rasgos fundamentales de su cultura manteniendo al mismo tiempo sus fronteras, es decir, sin perder su identidad.* (Giménez, 2008:18). Incluso aunque lo que se pierda sean rasgos profundamente arraigados en su cultura como la lengua o la religión.

Hace alusión a la identidad étnica, pero puede ser aplicable a otro tipo de identidades.

En este sentido podemos hacer referencia a la sucinta, válida y tan descriptiva afirmación de que en último término, la identidad es la autoconsciencia o el sentimiento. Por mucho que varíe, según Arias Lagos, parafraseando a Bonfil: *“La continuidad histórica de una sociedad, pueblo o comunidad, es posible porque posee un núcleo de cultura propia”*(2006: 4).

Un planteamiento que no debe dejarse de tener en cuenta al estudiar a los grupos étnicos es su identidad “irreductible”, que se mantiene enraizada en la organización social de sus rasgos culturales *“...hay agregados de individuos, por un lado, que comparten esencialmente una cultura común y , por otro lado, diferencias conectadas entre sí que distinguen a esa cultura discreta de todas las demás”* (Barth, 1976: 9)

A la vez, como afirma el mismo autor, esto *“...permite que el grupo mantenga su identidad distintiva y enfrente la imposición cultural mediante estrategias de resistencia, innovación y apropiación”*(Ibid).

Después de lo expresado con anterioridad, somos conscientes no nos acercamos a algunos aspectos inherentes al propio concepto de identidad. Hemos tratado de recoger únicamente aquellos que sirven de modo operativo a nuestro trabajo.

En conclusión debemos entender la identidad desde una perspectiva psicológica, definiendo el concepto como el núcleo del que se conforma el yo. Lo que da respuesta a quién soy, de dónde vengo o qué siento, desde el se configura la interacción con otros seres humanos.

Se trataría de un proceso que comienza a configurarse a partir de las condiciones de la propia persona junto a hechos y experiencias, de modo que nos da una imagen de nosotros mismos, nos diferencia y nos hace actuar respecto a unos parámetros con lo que consideramos una manera coherente. Se trata de un sentimiento cambiante, lo que permite tener la capacidad de actuar o sentir respecto al contexto en el que se mueve el individuo.

En definitiva se trata, de un sentimiento de pertenencia basado en la autoconciencia, que asemeja o diferencia al individuo respecto al resto.

Producciones cerámicas mapuche en la Araucanía en relación a su identidad: entre la persistencia y la reconstrucción

CAPÍTULO III

CUESTIONES METODOLÓGICAS

Producciones cerámicas mapuche en la Araucanía en relación a su identidad: entre la persistencia y la reconstrucción

3-1 Metodología

La intención de esta investigación cualitativa, no susceptible de cuantificación, está basada en técnicas de investigación bibliográfica e información on line, que permita una perspectiva holística global de la propuesta a estudiar, sin interés por el estudio de un fenómeno acotado, sino teniendo en cuenta todos los elementos que lo rodean.

3-2 Método

Hemos optado por un método comparativo diacrónico, por cuanto está concebido como un estudio a través de su evolución en el tiempo de variables como la morfología de las piezas cerámicas, contexto socio-cultural de las producciones cerámicas y objetivo para el que han sido creados. Todo ello vinculado al devenir histórico, relacionado con las transformaciones identitarias.

Técnicas de búsqueda de información

La información que precisamos sobre las distintas cuestiones que trataremos se conseguirán básicamente a través de un rastreo de fuentes bibliográficas, en soporte papel o a través de Internet. Utilizaremos básicamente artículos, libros, tesis doctorales o trabajos tutelados, publicados recientemente, de autores de diversas disciplinas, que nos permitan contemplar las distintas cuestiones a tratar desde una perspectiva holística.

Como apoyo a las fuentes bibliográficas se utilizarán las nuevas tecnologías: páginas web de donde puedan extraerse imágenes sobre manifestaciones artísticas e información actualizada sobre acontecimientos relacionados con el pueblo mapuche.

A través de Facebook y foros diversos, intentaremos mantener un contacto con informantes, con el objetivo de conocer de primera mano aspectos que puedan ser útiles en nuestra investigación.

Asimismo, intentaremos establecer contacto con instituciones relacionadas con la cultura en las municipalidades de las 32 comunas en que se divide la región IX chilena y con artistas o artesanos que puedan aportar alguna información útil.

Producciones cerámicas mapuche en la Araucanía en relación a su identidad: entre la persistencia y la reconstrucción

CAPÍTULO IV

**EVOLUCIÓN HISTÓRICA: PÉRDIDA DE
TERRITORIO E IDENTIDAD**

Producciones cerámicas mapuche en la Araucanía en relación a su identidad: entre la persistencia y la reconstrucción

“La cultura mapuche no es inferior, sólo diferente”. “Al conocer la cultura mapuche nos encontramos con una cultura diferente que tiene sus valores, sus normas de conducta su idioma, su autoidentificación, su religión, su sistema social, distinto de tales elementos de la cultura chilena”.

Raúl Díaz Acevedo

4-1 Consideraciones iniciales

La historia del pueblo mapuche se caracteriza fundamentalmente por una serie de etapas en las que ha debido mantener una lucha contra el *huinka* codicioso en defensa de su territorio.

Para una sociedad apegada a la “*mapu*”⁵, perderla significa un quebranto importante, puesto que conlleva un cambio en su modo de vida tradicional y provoca transformaciones culturales.

Los mapuche se han visto obligados a defenderse desde las primeras incursiones de los incas en su territorio, posteriormente de los conquistadores españoles durante más de tres siglos y después del Estado chileno. A pesar de no ser en esencia un pueblo guerrero, fueron capaces de organizarse contra los colonizadores españoles ofreciendo resistencia durante más tiempo que pueblos tan fuertes como los aztecas.

⁵ Significa tierra en mapudungún, lengua mapuche, aunque se hace referencia en algunas fuentes a región o patria.

Cuando los colonizadores españoles llegaron se encontraron con una diversidad de pueblos a los que llamaron araucanos⁶, cuyos territorios se extendían desde el río Aconcagua, por el norte, el Océano Pacífico por el oeste, la isla de Chiloé por el sur y el Océano Atlántico por el este.

Ellos se autodenominaban mapuche, “*hijos de la tierra*”, denominación que ha generado controversias por la inclusión o no de grupos diferentes, que se diferenciaban en la posición que ocupaban dentro del territorio. A los que ocupaban la zona norte se les denominaba *picunches*, incorporados al imperio inca y que desaparecieron como pueblo al ser aculturados por los españoles. De ellos surgió una gran parte de la población que vive en la zona central de Chile. Situados al sur de éstos, los Mapuche o araucanos, los protagonistas de la Guerra de Arauco. Los del este, mapuches del lado argentino, *puelches*. Los del sur, denominados *huilliches*. A los de la costa se les denominó *lafkenche*. Además de éstas, hay otras denominaciones como *nagche*, denominación utilizada para la gente del valle, *wentechen*, gente del alto, y *pehuenche*, gente del pehuén.

A efectos del trabajo, el término mapuche, se utilizará de forma generalizada, haciéndola extensiva a todos los que consideran el mapudungún como lengua madre y sus costumbres son similares.

De todos los pueblos indígenas, el pueblo mapuche es el más significativo de los originarios de Chile por su influencia cultural y por haber conservado viva, en lo posible, su tradición e identidad hasta hoy. Esto, a pesar de la pérdida progresiva del control territorial sobre el que ya hemos hecho referencia, que sufrió su mayor impacto en 1885, fecha en la que muchos fueron exterminados, y otros expulsados de sus tierras, condenados a vivir en condiciones precarias en pequeñas comunidades rurales o empobrecidos y marginados en la ciudad.

⁶ Hay diversas teorías sobre el origen del nombre. Se cree que pudo deberse a los árboles que se extendían por el territorio, parecidos a las araucarias españolas, debido a la cual denominaron al territorio Araucanía. A pesar de que son distintos tipos de árboles se quedó este nombre por costumbre y de ahí el término araucanos.



Fig. 1 Mapa de la evolución de pérdida de territorio mapuche.

Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), Chile tenía una población en 2010 de 17.094.275. Los datos del censo de 2002 arroja la cifra era de 15.116.435, de los que el 4,6% se consideran indígenas. La encuesta CASEN⁷ estimó en el año 2006 que la cifra de habitantes es de 16.432.674 de los que la población originaria era del 6,6%, lo que supone una cifra de 1.060.786. De ellos, el 87,2 % sería población mapuche.

Los derechos del pueblo mapuche, considerados por algunos como gente atrasada, están amenazados constantemente, por las decisiones que respecto a ellos toma el estado chileno. No es exagerado afirmar que se supone una violación de los derechos humanos, que se hace patente por la marginación a que es sometido este pueblo, al que protegen unas leyes internacionales que no se aplican. El estado no los reconoce como un pueblo, sino como una etnia y son reprimidos y criminalizados por su lucha en defensa de sus derechos territoriales.

⁷ Encuesta de caracterización socioeconómica Nacional, del Ministerio de Planificación del Gobierno de Chile

En el contexto histórico actual, inmersos en un proceso globalizador imparable, caracterizado por su voracidad, las formas de vida tradicionales se ven socavadas. El sometimiento a una nueva realidad acaba con las costumbres y los profundos valores indígenas, siempre apegados a la naturaleza y su cosmovisión. En esta perspectiva, lo cierto es que la mayoría de los indígenas ya no habla, ni entiende la lengua de su propia etnia, lo que supone, considerando la importancia de la referencia lingüística como instrumento integrador, una pérdida de su identidad cultural.

Como conclusión a esta breve exposición introductoria, fruto de lo que expresan los mapuche a través de los medios con los que hemos contado, es importante tener presentes algunas reflexiones. En primer lugar que el pueblo mapuche y su cultura existen antes de la formación del estado chileno, lo que supone en síntesis que la sociedad chilena está formada a partir de un mestizaje al que este pueblo aporta gran parte de su impronta. Considerando que los actuales mapuche desean mantener su identidad diferenciada, y vivas las características propias de su cultura, ésta debería ser respetada; no someterla a una cultura dominante y considerar en justicia que se trata de un pueblo dentro de otro pueblo.

Hemos considerado pertinente establecer cuatro periodos históricos como aquellos en los que se ha producido las transformaciones fundamentales desde su origen hasta la actualidad: 1º) la sociedad mapuche tradicional, hasta la llegada de los españoles; 2º) llegada de los conquistadores españoles y los cambios que esto produce; 3º) pacificación de la Araucanía: las reducciones y el proceso de empobrecimiento; 4º) situación actual y los procesos de reivindicaciones identitarias.

4-2 Sociedad mapuche tradicional, hasta la llegada de los españoles

Los mapuche, cuyos antecesores más antiguos se establecerían en el valle central de Chile sobre el año 500 d. C. seguían a principios del siglo XVI en la fase tribal. Se trataba de grupos reducidos, sin división de clases sociales ni unidad política. Entre sus características principales cabe destacar su independencia, basada en una economía de

supervivencia. Su agricultura seguía manteniendo las tradiciones, por lo que no había sistemas de canalización para regar y aún complementaban su supervivencia con la caza y la recolección, basada en el piñón, base de la harina y cultivos de maíz, papas, ají y porotos.

Según Bengoa:

“...existía una adecuación bastante grande entre el tipo de técnica utilizadas y los recursos disponibles. Si se hubiera tratado de un medio menos pródigo, el aumento de población habría provocado guerra de exterminio internas. Un cambio en los sistemas productivos, en los asentamientos de población, etc...habría llevado rápidamente a cambios en la estructura social y política, lo que no ocurrió. La naturaleza abundante en recursos, permitió el desarrollo de un sistema recolector en gran escala” (1996: 21).

Manténían una estructura social sencilla, basada en la familia, que podía incluir unas cien personas. No había clases dominantes ni dominadas, únicamente linajes y personas con más recursos. Tampoco propiedad privada ni mecanismos de acumulación porque todo se basa en el colectivismo del *lof*⁸. Las autoridades sólo tenían vigencia transitoria, los *toquis*,⁹ en asuntos militares, lo que duraba el conflicto. No había una unidad y eran elegidos por el grupo. El *lonko*¹⁰ tenía autoridad más larga en el tiempo, pero sólo en asuntos familiares.

Antes del proceso de expansión inca, habitaban toda la zona del valle central. Ante el avance de éstos, se replegaron parcialmente hacia el sur, pero su resistencia hizo que no pudieran establecer su cultura en territorio mapuche.

⁸ Base social de las familias, su traducción sería comunidad

⁹ Título que le daban los mapuche a quien era elegido por los lonkos de distintas comunidades como líder guerrero.

¹⁰ Jefe de una comunidad mapuche, con competencias en aspectos religiosos y administrativos

4-3 Tiempo de conquista

Los españoles iniciaron la conquista de Chile en 1541 con la fundación de Santiago. Posteriormente fueron expandiéndose hacia el sur y toparon con los picunche a quienes lograron vencer. Una parte de ellos fueron asesinados y el resto se integraron en un proceso de mestizaje y aculturación. Con el tiempo se fue produciendo un progresivo abandono de la identidad mapuche, pasando a defender la chilena y formaron parte de la base social de la sociedad que después se enfrentaría a las poblaciones mapuches del sur a finales del siglo XIX.

Esto supuso el comienzo de la destrucción de la cultura mapuche, en un proceso que duró desde el siglo XVI a finales del XVIII. Los mapuche fueron capaces de resistir el avance colonizador durante más de tres siglos, mientras civilizaciones fuertes como la azteca o la inca fueron dominadas en poco tiempo.

Desde esta perspectiva podría pensarse que se trata de un pueblo guerrero, y sin embargo destaca por su naturaleza pacífica. Sus logros en las batallas y su resistencia se debió a la *“sólida unidad de la gente de la tierra”*¹¹, logrando una rápida unión contra el invasor.

El propio Ercilla los definió así:

*“Cosas diré también harto notables de gente que a ningún rey obedecen temerarias empresas memorables que celebrarse con razón merecen, raras industrias términos loables que más los españoles engrandecen pues no es el vencedor más estimado de aquello en que el vencido es reputado”*¹².

¹¹ Descripciones de Ruiz Rodríguez C. En *“Historias y luchas del pueblo mapuche”* sobre las características del pueblo mapuche. Página 59.

¹² La araucana, primera parte, canto 1 página 18. Poema épico de exaltación militar, dividido en 37 cantos, cuyo autor fue Alonso de Ercilla (1533-1594). En él se narran los hechos más significativos de la Guerra de Arauco contra los araucanos (mapuches) en la que estuvo presente formando parte de la expedición del gobernador García Hurtado de Mendoza.

El primer asentamiento de carácter permanente en la Araucanía que consiguió establecer Pedro de Valdivia fue la fundación de Concepción del Nuevo Extremo en el sitio de Penco. Esto produjo la Guerra de Arauco, ante la resistencia mapuche a los asentamientos, que llevaban aparejado el establecimiento de enclaves militares que permitían el avance colonizador.

En 1546 las tropas españolas continuaron hacia el sur, donde los mapuche lograron vencerlos en la batalla de Tucapel en 1553, en la que Valdivia fue ejecutado. Era la primera vez que un conquistador español sufría esta suerte. Los mapuche situados al sur del río Bío-Bío, ascendientes de los mapuche actuales, lograron resistir las embestidas militares y el avance colonizador.

Debido a la cercanía de los contendientes se estableció una actividad comercial entre ellos, más fluida, lógicamente en las zonas fronterizas.

Económicamente, el carácter intensivo de las técnicas agrícolas, unido a su tecnología simple, había permitido un sistema sostenible, pero la colonización española provocó cambios en los sistemas de producción y en la vida tradicional. Los colonizadores introdujeron desde muy pronto nuevas especies vegetales y animales que eran desconocidos hasta entonces Latchman¹³.

El desconocimiento de los mapuche por la búsqueda de un excedente había mantenido un sistema de producción basado en la simple obtención de recursos, suficientes hacia el año 1550 para alimentar a la población indígena asentada entre los ríos Bío-Bío e Imperial, en la llanura y en ambas vertientes de la cordillera.

Sin embargo los conquistadores tenían una idea diferente de cómo debían ser aprovechados los recursos, lo que se ha denominado “economía de conquista”, que consistía básicamente en intensificar las prácticas agropecuarias.

¹³ Aportaciones de este estudioso, recogidas por Torrejón F. y Cisternas M. en la introducción de Revista Chilena de Historia natural “*Alteraciones del paisaje ecológico araucano por la asimilación mapuche de la agroganadería hispano-mediterránea (siglos XVI y XVII)*”.

La adopción progresiva de estas técnicas y la introducción de plantas y animales hasta entonces desconocidos como el ganado vacuno, ovino o el caballo, generaron un excedente que traería como consecuencia la desarticulación del sistema económico sostenible y una transformación de su cultura al transformar su modo de vida tradicional.

La integración del caballo a su cultura supuso a corto plazo un cambio importante.

A partir del uso de este animal en la batalla, se crearon jefaturas con bandas de guerreros. En definitiva, se produjo una transformación de la sociedad, puesto que se articuló a partir de una estratificación social y relaciones semiseñoriales. (Saavedra Peláez, 2000: 18).

El año 1598 supuso la consolidación del dominio indígena entre los ríos Bío-Bío y Tolten. Entre este año y 1604 se abandonaron todos los asentamientos hispanos situados al sur del Bío-Bío. Aunque pudiera parecer lo contrario, esta circunstancia favoreció el aumento del uso del ganado importado, y produjo un progresivo aumento de la explotación de nuevos cultivos. Esto se debió a que con la derrota de los españoles, los mapuche se hacían con el botín de sus asentamientos y se apoderaban de los animales que dejaban abandonado y las semillas que guardaban.

Después de un siglo de resistencia, se produjeron una serie de acuerdos que terminaron en el año 1641 con la Paz de Quilín. Con este pacto, se estableció como frontera el río Bio-Bío, comprometiéndose los españoles a respetar el territorio del sur a cambio de que los mapuche permitieran la entrada de misioneros. El tratado no fue respetado, debido, como afirma Bengoa, por la necesidad de conseguir indios esclavos, después de que en el año 1608 se decretara que los indios podían ser convertidos en esclavos si eran guerreros.

El periodo comprendido entre los siglos XVII al XIX se caracterizó por las modificaciones en el paisaje, debido a la intensificación de la producción agrícola y el aumento del territorio de pastoreo. A ello contribuyó también el proceso de araucanización mapuche al otro lado de los Andes. La causa de la expansión fue debida a que al paso de los colonizadores por la cuenca del Río de la Plata, fueron dejando ganado suelto que se reprodujo en libertad, de modo que provistos de caballos, los mapuche pasaron a capturarlos.

Por medio de la captura de los animales en las pampas y las tácticas guerreras llamadas *malones*¹⁴ consiguieron mantener el control de un territorio enorme, Buenos Aires, Córdoba y Mendoza hasta el sur del Río Negro.

4-4 Siglo XIX. Pacificación de la Araucanía: las reducciones y el proceso de empobrecimiento

La mal llamada Pacificación de la Araucanía, significó en la práctica, un proceso de conquista de tierras que dio como resultado la derrota de los mapuche por parte del incipiente estado chileno. Comenzó en el año 1861 con aplicación del plan de Cornelio Saavedra, por el cual el estado de Chile anexionó el territorio ubicado entre el río Bío-Bío al norte, y el Toltén al sur. Supuso un etnocidio que produjo una considerable reducción de territorio y población.

Para Millamán Reinao:

“La historia de conflicto Estado chileno-pueblo mapuche se materializa con la invasión del ejército chileno, los grupos de poder y la burguesía agraria del siglo XIX, que con su proyecto militar incorporó, por la vía violenta, el territorio ancestral mapuche al sistema de producción capitalista y que permitió, a su vez, culminar con el proceso de formación del Estado chileno”(2008: 32)¹⁵.

¹⁴ El malón es una táctica que utilizan los indígenas, similar a la emboscada, consistente en el ataque por sorpresa para hacerse con el botín. Los mapuche consiguieron así ganado y provisiones. Esta misma práctica, realizada por los españoles, se denomina “maloca”.

¹⁵ Rosamel Millamán Reinao, miembro del Directorio del Colegio de Antropólogos de Chile, presidenta de la Comunidad Mapuche José Jineo Ñanco y miembro directivo de la revista *Dialectical Anthropology*,

La derrota se produjo en el año 1881 y supuso el fin de la autonomía del pueblo mapuche y su inclusión como ciudadanos en el estado chileno, lo que para un pueblo libre constituyó una traumática pérdida del modo de vida tradicional y la desintegración de la cultura mapuche, como raza y cultura diferenciada. Según Saavedra Peláez: “...se produce una acelerada y progresiva aculturación económica, social e ideológica” (2000: 20). A partir de entonces deben abandonar su lengua madre para adoptar el español y educarse dentro de un sistema dominante.

La defensa a extranjeros y colonos criollos, que deseaban apropiarse de la tierra, supuso la activación en el año 1884 del plan de reservas, las “reducciones”. La población debió desplazarse desde sus lugares de origen para vivir en diminutos espacios vallados. Como consecuencia, los jefes de las comunidades pierden su poder, las tierras dejan de dedicarse al pastoreo y pasan a un sistema de cultivo intensivo que no saben trabajar.

Los mapuche ven en esta nueva situación un sometimiento al estado chileno, que les impone sus instituciones y sus normas, motivo por el que desde sus reducciones ofrecen resistencia: “...responden con una transitoria subcultura étnica de resistencia. La reducción de la población mapuche en Chile puede considerarse como la transformación de una cultura en una subcultura dominada y subordinada” (Saavedra Peláez, 2000: 20).

4-5 Siglo XX y momento actual

El siglo XX se caracteriza por la penosa situación del campesinado y el proceso de proletarianización, situación que persiste en la actualidad.

Los mapuche en el medio rural, convertidos en campesinos y ganaderos en sus reducciones, sólo pueden conseguir una producción de supervivencia que completan con lo que pueden recolectar y la venta de algún producto de artesanía. Han perdido su

USA/Holanda. Artículo publicado en el número 83 de la edición chilena de *Le Monde Diplomatique*, marzo de 2008. Integrado en el libro *Historias y luchas del pueblo mapuche* (2008).

tradicional forma de vida basada en la colectividad y han adoptado la individualización como imposición de una nueva cultura.

La situación en un contexto de crecimiento demográfico y el cultivo de pequeñas tierras, que no permite excedentes y por lo tanto un horizonte de prosperidad, obliga a muchos a emigrar a las ciudades a trabajar como empleados en fábricas o empleadas de hogar. El resultado del traslado al medio urbano fue produciendo un fenómeno de proletarización y de pobreza.

En los años 60 se produce un periodo de movilización de los obreros, donde muchos mapuche están integrados, a la vez que continúan y aumentan las reivindicaciones de los campesinos por la recuperación de sus tierras. Lo que se ha denominado “*corridos de cercos*” (ibid: 23).

El golpe militar de Pinochet, en 1973, afectó muy negativamente a los mapuche. A partir de este momento se produjo un empobrecimiento tras la imposición del modelo neoliberal, que anuló por decreto las reducciones para que pudieran deshacerse de las propiedades aquellos que no les interesara mantenerlas. Se promovió la compraventa dentro de un mercado capitalista basado en la competencia, que provocará que grandes empresarios se hagan con ellas para explotarlas. A cambio se crean programas asistenciales de los que pueden beneficiarse todos los mapuche, proporcionándoles en la ciudad otro tipo de trabajo. Es la razón por la que se producen oleadas de emigrantes a la ciudad hará aumentar la precariedad y la pobreza.

Una de las decisiones que se tomaron en esta época fue la anulación, por parte del gobierno golpista de la ley 17.729¹⁶, lo que significaba negar todo reconocimiento específico a los pueblos indígenas, afirmando que todos son chilenos, y negando con ello toda diferencia.

¹⁶ Ley promulgada por Salvador Allende, en la que se pretende crear normas sobre protección, fomento y desarrollo de los indígenas. En ella se indica, entre otras cosas, que las tierras deben ser restituidas, la tenencia y explotación de la tierra debe promoverse desde un sistema cooperativo o las políticas necesarias para conseguir un desarrollo integral.

Los años 80 ven nacer con fuerza un impulso en las reivindicaciones de los indígenas. Se crean asociaciones vinculadas a distintos partidos o sensibilidades, como ejemplo la ADMAPU, en 1980; un grupo de presión vinculado al partido comunista, compuesto por pequeños productores. Pretenden ser interlocutores ante los poderes y estimular el movimiento reivindicativo hacia políticas más justas.

Los gobiernos de concertación no cambiaron el modelo neoliberal, pero se dieron algunos pasos a favor del indigenismo. En 1993 se creó la Ley Indígena, donde se reconoció al pueblo mapuche, no sólo como etnia indígena, sino como “el fundamento principal de su existencia y cultura”. Se declaró el respeto, la protección, promoción del desarrollo indígena y la adecuada explotación para mantener un desarrollo ecológico. Sin embargo no se establece la principal demanda, la recuperación de tierras usurpadas.

La puesta en marcha de la CONADI¹⁷, instrumento creado en el contexto de la propia Ley, toma decisiones bienintencionadas pero no siempre acertadas, y en cualquier caso con recursos insuficientes para responder a las verdaderas necesidades de las comunidades. Algunas de las intervenciones que llevaron a cabo fueron, por ejemplo, la compra de tierras para entregarlas a los indígenas. Sin embargo también son beneficiarias de la política gubernamental las empresas forestales y otras que explotan los recursos naturales, lo que va a provocar conflictos por la degradación y destrucción del ecosistema. Una de las disputas más intensas, que hoy continúa, fue provocada por la construcción de la central eléctrica de Ralco.

¹⁷ Corporación Nacional de Desarrollo Indígena.

En palabras de Saavedra Peláez:

“...una etnicidad que se aleja de los problemas reales en los se refiere a los problemas de clase de la población mapuche. En realidad el gobierno de concertación no mejora la situación con sus políticas públicas, y en lo que se refiere a las política económica, sigue fraguando la idea neoliberal de competitividad, y de no ser viable educar y capacitar a aquellos para otro mercado de trabajo, a la vez que se hacen políticas asistenciales que no frenaron el empobrecimiento” (2000: 23).

Algunos datos sobre la población mapuche indican, según el censo de 1992, que la población en la actualidad en Chile podría ser de unos 800.000 descendientes de familias mapuche y aproximadamente 650.000 reconocen tener un origen étnico mapuche pero lejano y difuso. Se indica que sólo el 16,6 % sigue viviendo en los territorios de sus comunidades. El resultado es que el 80 % vive en las ciudades. Rondaría el 12 % la cifra de campesinos que trabajan por cuenta propia y sobre el 73 % son asalariados en las ciudades (Saavedra Peláez, 2000: 5).

La situación actual del pueblo mapuche en el ámbito rural es de resistencia, con una población minoritaria que mantiene en lo que les es posible en un mundo globalizado, sus modos de vida tradicional. No obstante, se han perdido muchas de las tradiciones de sus antepasados.

En las ciudades la mayoría de los mapuche viven pobremente, en un ámbito hostil en el que han sido despojados de sus tradiciones, apenas entienden o hablan mapudungún y no practican sus ritos religiosos como el Nguillatún. Incluso muchos de ellos, se calcula un 69,2% en la región de la Araucanía, declaran ser de otras religiones.

Según la opinión autorizada de la prestigiosa antropóloga Teresa Duran, los mapuche sufren la discriminación, basada en la diferencia racial:

“la sociedad nacional justifica la posición ocupada en la estratificación de clase mediante diferentes ideologías, incluyendo la creencia y la inferioridad racial. La cultura mapuche pasa a ser una subcultura dentro de la sociedad nacional en distintas formas y en distintos grados mapuches. Se convierte así en una sociedad de enclave. El campesino mapuche se presenta biculturizado. Entre los mapuches urbanos, se debilita y aún desaparece la cultura de enclave”.

Añade Durán, citando a Cantoni: *“ se produce una ambivalencia de lealtades, junto a la existencia estructuralmente conflictiva de las identidades chilena y mapuche, las que se atraen y se excluyen”*¹⁸.

A pesar de las políticas del gobierno a favor de la convivencia, la realidad demuestra que en su vida cotidiana son habituales los insultos por el color de pelo, los rasgos físicos o signos distintivos. En las conversaciones con mapuches con los que hemos podido contactar, son habituales las alusiones a la discriminación de la que son víctimas, los insultos y el menosprecio por parte de algunos. Hay padres que aconsejan a sus hijos que en la escuela no hablen mapudungún para no sufrir la mofa o los comentarios racistas de otros niños.

Lo cierto es que las iniciativas políticas no han ido en la dirección de aceptar a este pueblo de igual a igual, es decir como de un pueblo-nación, como ellos reivindican. No puede ser expresado con mayor precisión que como lo hace Kymlica:

“...la no aceptación de los pueblos indígenas como naciones distintas, sino por el supuesto de que son minorías raciales o grupos étnicos desfavorecidos, cuyo proceso exige integrarlos en el grueso de la sociedad. Si bien la política gubernamental hacia los indios ha abarcado un amplio espectro que engloba el

¹⁸ De Wilson Cantoni en *“Relaciones del mapuche con la sociedad nacional chilena”* en *Raza y Clase en la sociedad postcolonial*, UNESCO, Madrid, 1978, p. 717. Citado por Teresa Durán en <http://www.angelfire.com/de/araucania/acercam.html>.

genocidio, la expulsión, la segregación y la asimilación, la única constante ha sido que los gobiernos nunca han reconocido verdaderamente a los pueblos aborígenes como pueblos distintos, con culturas diferentes, aunque no inferiores, a la propia” (Kymlicka, 1996:40).

La posición del estado chileno es a nuestro modo de ver un tanto “ambigua”. Por un lado hostigan a los habitantes de poblaciones rurales enviando a las fuerzas de seguridad para que abandonen el territorio y por otro crean programas para la mejora de gestión de Servicios Públicos, como el PMG¹⁹, con el objetivo de contribuir al fortalecimiento de la identidad mapuche, desde la perspectiva de los derechos culturales, mediante la realización de jornadas destinadas a ello.

El conflicto mapuche con el estado chileno continúa en la actualidad, esperando que las autoridades chilenas reconozcan la diversidad cultural, se les permita la participación en política de sus representantes, protección legal de sus tierras y aguas, recuperación de tierras y apoyo al desarrollo económico y cultural de comunidades y pueblos.

Desde algunos medios de comunicación, cercanas a los poderes políticos el conflicto se afirma que es la consecuencia de intereses de grupos violentos, apoyados por fuerzas extranjeras. En opinión de Rosamel Millamán Reinao: *“para crear una imagen de mapuche violento, a todos los que reivindican...los extremistas, ligados a grupos terroristas extranjeros, que están asociados a la violencia indígena. Esto ha servido para militarizar el territorio mapuche”*²⁰

4-6 Conclusiones

A través de las etapas en las que hemos dividido este capítulo hemos podido advertir una serie de transformaciones sociales y culturales vinculadas a las modificaciones en la tenencia de la tierra, generalmente articuladas en términos de pérdida territorial.

¹⁹ Programa de Mejoramiento de Gestión, creado en 1998 con la implementación de la Ley 19.553.

²⁰ En *Historia y luchas del pueblo mapuche*, de Millamán Reinao y otros. (2008: 34).

El fenómeno de la identidad mapuche en el marco de una realidad en la que debemos contextualizarlo se ha tornado en un problema complejo que ha generado en los últimos años un debate en el que contemplamos la hegemonía de una sociedad sobre otra, que sufre la aceptación forzada de una cultura ajena y la desvalorización de la propia. La “...conciencia de ser indios, enmarcada en una relación asimétrica de subordinación/dominación con los no indios...” (Arias Lagos, 2006: 3)

Teresa Durán ofrece una certera opinión: “*La historia del contacto entre estas dos sociedades es una historia de diferenciación étnica, caracterizada por una desvalorización de la sociedad menor por parte de la mayor y de una aceptación forzada de esta por aquella*”²¹

Los cambios en los modos de vida, traducidos en la mutación de la cultura tradicional, conlleva así mismo la alteración de su identidad, adquiriendo diversas identidades ligadas a las circunstancias personales, La identidad étnica de los mapuche no es la única ni la principal identidad colectiva que tienen los actuales mapuche, teniendo en cuenta las diferencias culturales entre aquellos que viven en el medio rural y continúan manteniendo una gran parte de su cultura tradicional y aquellos que tras años en el ámbito urbano han adquirido costumbres distintas a las de sus antepasados.

Según Arias Lagos:

“...los mapuches poseen múltiples identidades, derivadas de la pertenencia a distintos ámbitos que comparten con las demás personas. Su condición de chilenos, de pobres, de mujeres y hombres, de padres, etc. Junto con estas identidades sociales compartidas, los mapuches poseen una identidad que los diferencia de los otros chilenos, social y culturalmente, la identidad étnica mapuche...” (2006: 2).

²¹ <http://www.angelfire.com/de/araucania/acercam.html>.

Se ha utilizado la definición de “mapuche urbano” en referencia a aquellos que han perdido la referencia de la tierra como símbolo principal de su cultura: *“población de primera o segunda generación de migrantes, es decir los hijos o nietos de los migrantes que, supuestamente, han perdido los vínculos con la tierra y con el sistema de valores e ideas de la comunidad pero que sin embargo, comparten ciertos rasgos y experiencias comunes”*. *“Han creado grandes concentraciones de población urbana autoadscritas al grupo étnico”* (Bello, 2002: 3).

Los jóvenes mantienen relaciones en los barrios en los que están asentados, lo que les proporciona la seguridad ante la discriminación, donde *“La fuerza de la etnicidad se asegura por medio de la conciencia étnica, ésta permite dar continuidad a la identidad étnica, a través de la diferenciación cultural, por medio de la oposición a perderla”* (Arias Lagos, 2006: 3). Además les da la seguridad necesaria ante la discriminación y le permite *“articular instancias que validan y reconfiguran las prácticas culturales ancestrales o tradicionales”*. *“A través de ellos se manifiestan las pulsiones y tensiones de los conflictos identitarios de los mapuche...”* (Bello, 2002: 3).

Ellos fueron los más activos en las reivindicaciones indigenistas que se produjeron a principios de los años noventa en Latinoamérica. Movimiento encaminado a mantener una identidad étnica de la que se sienten partícipes, la reconstrucción identitaria sobre la que planea siempre el deseo de seguir reivindicando su diferencia, plasmada en una lucha por conseguir recuperar de nuevo su territorio.

Producciones cerámicas mapuche en la Araucanía en relación a su identidad: entre la persistencia y la reconstrucción

CAPÍTULO V

LA COSMOVISIÓN MAPUCHE

Producciones cerámicas mapuche en la Araucanía en relación a su identidad: entre la persistencia y la reconstrucción

5-1 Aspectos generales sobre la cosmovisión

Hemos considerado necesaria la inclusión de este capítulo dentro del corpus de esta investigación, teniendo en cuenta que la cosmovisión es el aspecto nuclear de la cultura de un pueblo, por lo tanto: “...*el pilar de la identidad indígena. Es lo que ha perdurado en el tiempo, dando un sentido de unidad...*”. Por su carácter estructurante es lo que incluso hoy está permitiendo a muchos grupos indígenas y descendientes rearmar su sentido étnico de pertenencia” (Llamazares y Martínez Sarasola, 2006: 65).

Conscientes de la dificultad de definir el concepto cosmovisión, no pretendemos entrar en un debate sobre este concepto que no nos corresponde. La única pretensión es manejar los aspectos que puedan ser útiles para nuestro trabajo.

Podemos concretar que cosmovisión es la manera que tienen las sociedades indígenas de concebir o interpretar el mundo desde una visión totalizadora en la que están englobados todos los aspectos de la vida: religión, política o filosofía, de forma integral y compartida. Estaría sustentada en un conjunto de valores, y por tanto de una ética que configura una manera de vivir y sentir.

Debemos resaltar el sentido de sacralidad implícito en el modo de entender el mundo, regulado a través de un orden cósmico en el que la naturaleza y los seres humanos están íntimamente relacionados y funcionan de la misma manera que el cosmos. La cotidianidad y el cosmos son reflejos uno del otro, de modo que uno afecta al otro, dentro de un equilibrio.

A tenor de lo expuesto, podemos apuntar a la religión como el aspecto nuclear. Como afirma Arias Lagos, parafraseando a Parker: “*La religión en la cosmovisión indígena constituye parte del núcleo significativo central, y por consiguiente constituye como elemento determinante a la construcción de la identidad indígena*” (2006: 6).

Según Geertz:

“En la discusión antropológica reciente, los aspectos morales de una determinada cultura, los elementos de evaluación, han sido generalmente resumidos bajo el término ethos, en tanto que los aspectos cognitivos y existenciales se ha designado con la expresión “cosmovisión” o visión del mundo. El ethos de un pueblo es el tono, el carácter y la calidad de su vida, su estilo moral y estético, la disposición de su ánimo; se trata de la actitud subyacente que un pueblo tiene ante sí mismo y ante el mundo que la vida refleja. Su cosmovisión es su retrato de la manera en que las cosas son en su pura efectividad, es su concepción de la naturaleza, de la persona, de la sociedad. La cosmovisión contiene las ideas más generales de orden de ese pueblo” (1989: 118).

5-2 La particular forma de ver el mundo de los mapuche

Para los mapuche, como para el resto de culturas originarias, la cosmovisión configura el modo de vivir en este mundo y conforma el núcleo central de su cultura, que finalmente es lo que sustenta el sentimiento de ser y pertenecer que definen como identidad.

Es lo que les proporciona el sentido de unidad compartida sobre los cambios ante la pérdida de rasgos culturales tradicionales, incluso la propia lengua. Las reivindicaciones de un origen étnico se fundamentan sobre un conjunto simbólico que produce rechazo a la imposición de una identidad que consideran ajena, de modo que reafirma la suya propia.

Uno de los aspectos inherentes a la cosmovisión mapuche, que comparten con otros pueblos indígenas, es el carácter cíclico de ver el mundo. Para ellos el tiempo se renueva, va rotando a través de ciclos que se repiten de formas desiguales, como la propia Naturaleza. Un ejemplo lo constituye la idea de la muerte, que no la contemplan

como un fin, sino como la vuelta a la madre tierra. En palabras de Carbonell: *“Es un carácter cíclico del tiempo, que no tiene que ver con nuestro tiempo lineal. La naturaleza no cambia, sólo se renueva”* (2003: 2).

Muchos de los rasgos de la religiosidad mapuche son compartidos con otros pueblos indígenas. Afirma Riveros que son tres las características que comparte: *“es una religión cósmica, animista y es chamánica”* (2005: 5).

Una característica de la cosmovisión mapuche, nacida de una estructura simbólica, es la simetría, basada en el dualismo que existe desde la creación del universo. Se trata de una polaridad en la que se conciben parejas de oposición entre las fuerzas del bien y el mal. De hecho, su propia creación mitológica está basada en este concepto:

“Allá en el mar, en lo más profundo, vivía una gran culebra que se llamaba Cai Cai. Las aguas obedecían las órdenes del culebrón y un día comenzaron a cubrir la tierra. Había otra culebra tan poderosa como la anterior que vivía en la cumbre de los cerros. El Ten Ten aconsejó a los mapuches que se subieran a un cerro cuando comenzaran a subir las aguas. Muchos mapuches no lograron subir al cerro y murieron, transformándose en peces. El agua subía y subía, y el cerro flotaba y también subía y subía; los mapuches se ponían los cantaritos sobre las cabezas para protegerse de la lluvia y el sol; y decían: Cai, Cai, Cai; y respondían: Ten, Ten, Ten; hicieron sacrificios y se calmó el agua, y los que se salvaron bajaron del cerro y poblaron la tierra. Así nacieron los mapuches” (Bengoa, 1996: 10)²².

²² Existen variadas interpretaciones de este mito. Según José Bengoa, éste es un relato recogido cerca de Purén, comuna situada en el norte de la provincia de Malleco. *La parte del relato que señala lo que los mapuches decían, es acompañada con movimientos de las manos y sonidos como de lluvia que cae sobre el techo (o cantaritos), y que corresponde a la gotera en la tierra: Ten, Ten, Ten.*

5-2-1 Una concepción naturalista

La vida en la cultura tradicional mapuche está concebida de acuerdo a una filosofía en la que los seres humanos forman parte de un ecosistema en el que se deben respetar unas leyes. Éstas dictan las normas de conducta que son tenidas en cuenta al determinar los castigos o premios que van a recibir.

Se trata de un sentido holístico de la vida, en la que deben mantener relaciones armónicas con el Universo, conformando una unidad entre hombre y naturaleza, formando un conjunto de energías. La naturaleza es considerada como la examinadora de las “leyes” y reguladora de la coexistencia de todo lo que tiene vida, por lo tanto todos sus elementos forman el fundamento de la vida mapuche.

Su sistema religioso de carácter místico y ritualista, está ligado a los elementos de la naturaleza: tierra, agua, árboles o montañas, a los que consideran seres vivos y con los que existe una relación simbiótica son los seres humanos.

Las materias primas encontradas en el campo se utilizan como fuente energía, construcción de la vivienda, alimentación, calefacción, medicina, se consumen con mesura, extrayendo sólo lo necesario para no destruirlo y seguir manteniendo el equilibrio con el ecosistema. Todos los elementos poseen su *Ngenko*²³, al que se pide disculpas o se da gracias antes de llevárselo.

5-3 El cosmos mapuche

Las interpretaciones sobre la conformación del cosmos mapuche varían según el autor, teniendo en cuenta particularidades diversas que dependen del lugar donde se ha realizado el estudio.

Hemos considerado pertinente tener en cuenta los estudios de Grebe, considerada una referencia en el estudio de la cosmovisión.

²³ Espíritu o esencia

Para esta autora, el cosmos mapuche está conformado por siete plataformas de forma cuadrada superpuestas, que definen tres zonas diferenciadas: cielo, tierra e infierno. Cada plataforma tiene una dimensión horizontal orientada de acuerdo a una posición marcada por los puntos cardinales, dividida, por tanto en cuatro partes; lugares o regiones. Por este motivo, la tierra para los mapuche se denomina *meli witrán mapu*, o “tierra de los de los cuatro lugares”.

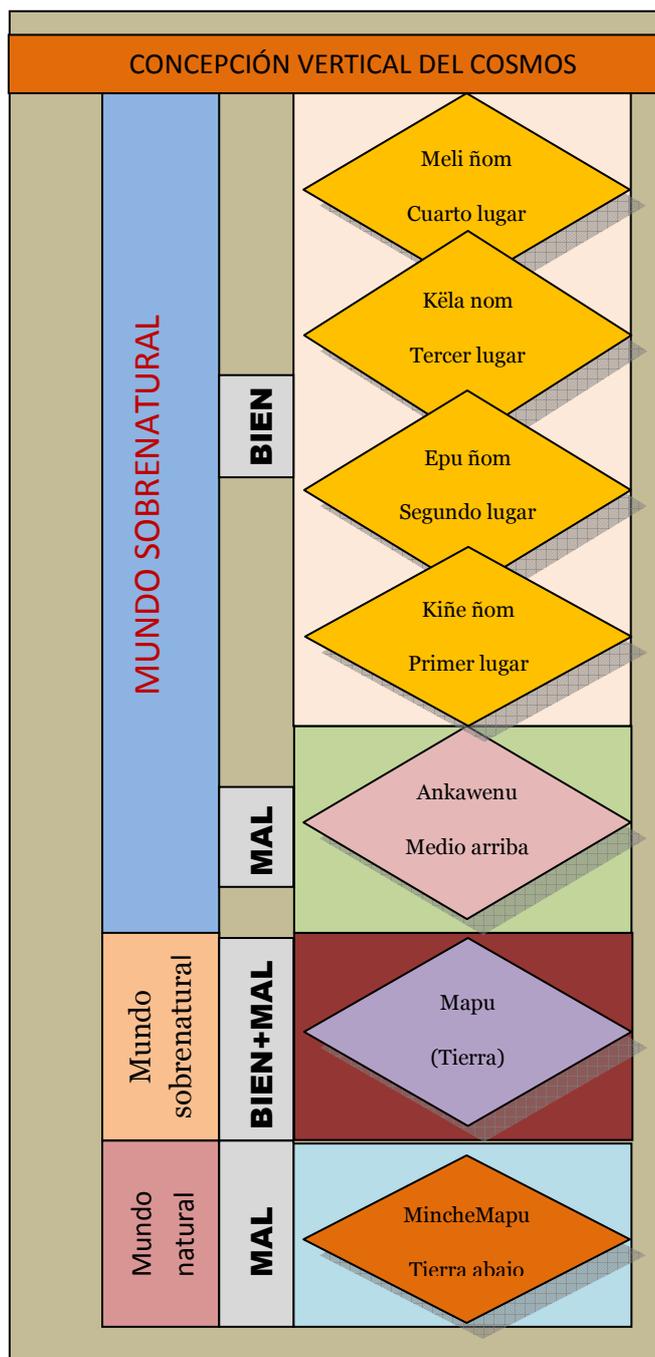


Fig. 2 Plataformas del cosmos mapuche según Grebe.

Se agrupan en tres regiones cósmicas:

- *Wenu mapu* (tierra de arriba). Cuatro plataformas del bien, donde habitan los dioses, los espíritus benéficos y los antepasados
- *Nag Mapu* (tierra central) Hábitat de los mapuche, donde coexisten las potencias del bien y del mal
- *Minche mapu* (tierra de abajo). Son zonas oscuras, representan al mal porque allí residen los espíritus malignos

De acuerdo a la división del espacio, como concepto etnocéntrico, están divididos en cuatro grupos situados en las cuatro regiones. Fue decisión de los dioses el que habiten en estos lugares de la tierra: pehuenche (gente del este), huilliche (gente del sur), lafkenche (gente del oeste) y picunche (gente del norte).

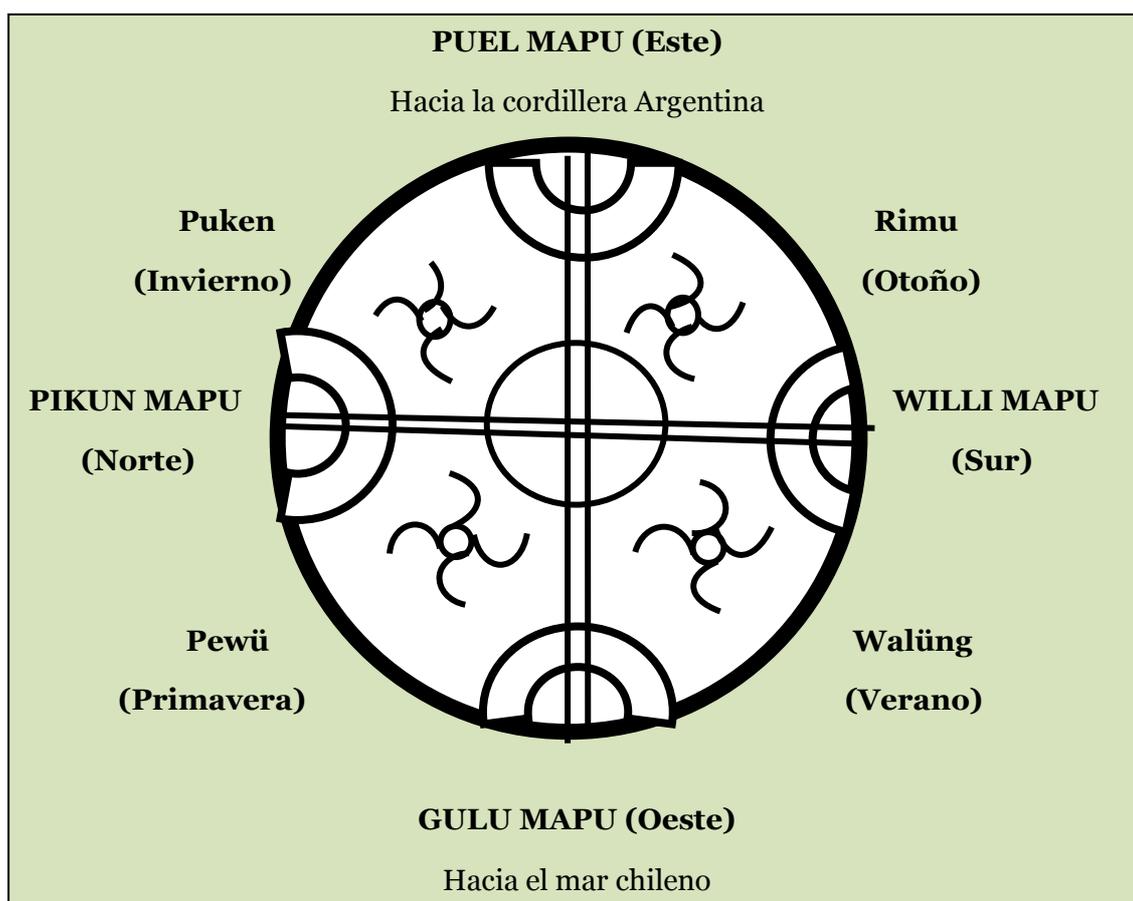


Fig. 3. Dibujo del kultrún.

Dentro de la posición existe una jerarquía, diferenciado los valores simbólicos, de modo que los fenómenos naturales ocurren de manera diferente. Mientras el oeste y el norte representan la mala suerte, lo negativo, el este y el sur representan lo contrario, buenas cosechas, buena suerte, salud. El mejor lugar dentro de la jerarquía es el este, por donde sale el sol, por tanto donde nace la vida. Es la dirección hacia la cual se celebran las rogativas. El lugar más negativo, en esa idea dual, es el oeste, donde habitan los espíritus malignos.

Entre las peculiaridades de la cosmovisión mapuche está la concepción colorista, en la que cada color tiene una interpretación. El negro es la noche, las tinieblas; el rojo representa la guerra; el verde la tierra, en esa unión con la fertilidad.

El cuatro es un número sagrado para los mapuche, para los que tiene una significación especial. Representa la armonía y el equilibrio. Cuatro son los cielos, las divinidades sagradas, las esquinas de la tierra y los elementos más sagrados: tierra, fuego, agua y aire. Todo ello está representado en los cuatro brazos de la cruz mapuche o los dibujos del kultrún.

5-4 El pewma

El *pewma* se traduce como “sueño” en la cultura mapuche. Puede definirse como un tipo de comunicación de la cultura ancestral difícil de comprender por tratarse de un complejo entramado de significados difíciles de traducir.

Se trata de un modo de comunicación distinta a la cotidiana, más trascendente al ingresar en el mundo sacralizado. Todo acontecimiento importante va precedido de un sueño, como afirman artistas que relatan cómo antes de una creación han tenido un sueño que les ha permitido hacerlo realidad.

“La cultura mapuche, dice Elicura, sigue siendo una cultura en la que el lenguaje de los Pewma/sueños ocupa un espacio fundamental” (Chicuilaf, *Nuestra lucha es una lucha por la ternura*, 2008) (Kimün Paillakeo, 2010: 46).

Se trata de un lenguaje que ha tratado de mantenerse como una práctica socio-cultural, que forma parte fundamental de entender el ser y pertenecer, por lo que es algo instalado en la mente de todo el que se considera mapuche.

En las prácticas artísticas vigentes se habla de una cultura viva en la que el pewma afianza la diferenciación cultural, donde se produce un movimiento de resistencia contra lo ajeno y reivindicativo como símbolo de lo propio.

Como afirma García Barrera, el pewma: “...ha sido integrado en las actuales expresiones artísticas mapuches como parte del proceso de retraditionalización que opera en éstas en la reafirmación de una identidad cultural diferenciada y propia, y como estrategia de enmascaramiento del canon estético occidental en el cual estas expresiones fundamentan sus soportes discursivos” (2008: 1).

5-5 La machi y su kultrún

Las machi son generalmente mujeres a las que se les tiene gran consideración dentro de la comunidad. Conservan un gran prestigio como autoridades religiosas porque son representadas a las mediadoras entre este mundo y el sobrenatural. De hecho es la única persona autorizada para hacer de intermediarias entre la gente y los espíritus. Es un puente con los *ngen*²⁴.

Ejercen como curanderas, utilizando las hierbas medicinales y conocen los rituales de sanación, son sacerdotisas en las ceremonias importantes como el *Nguillatun*²⁵, que se realiza, dependiendo de las comunidades, cada año, cada dos o cada cuatro.

El objetivo de las rogativas es controlar los males y favorecer los bienes. Para la ceremonia se utiliza un altar sagrado denominado *rewé*²⁶, que ocupa el espacio central del campo donde se oficia, siempre en dirección al este. En este mismo espacio está

²⁴ Espíritus protectores

²⁵ Es un rito anual relacionado con la fertilidad

²⁶ Altar totémico de madera

instalada una figura antropomorfa de dimensiones humanas, que representa el ancestro sagrado y consta de una cabeza y un tronco en forma de escalera con un número de escalones que van de los cuatro a los siete, dependiendo del grado de sabiduría de la machi.



Fig. 4 Rewe mapuche

Durante los rituales la machi hace sonar el *kultrún*, tambor sagrado hecho de madera y cuero cuyo sonido tiene connotaciones mágicas ligadas al ritmo, que es un secuenciador de la reiteración del simbolismo del tiempo. Como afirma Cáceres, es una asimilación simbólica del tiempo, plasmada en unas coordenadas de la *mapu* (1992: 5).

Con el toque del tambor y el movimiento corporal cerca del altar, la machi entra en trance y se pone en comunicación con los seres cósmicos, momento en el que ruega o da gracias al *Naguechén*²⁷.

El tambor consiste en una membrana circular con una significación especial en el que aparecen cuatro brazos en forma de cruz, que representa la superestructura cósmica, dividida en cuatro secciones de la plataforma terrestre cuadrada, orientada según los cuatro puntos cardinales a partir del Este. Además están representados simbólicamente los cuatro elementos sagrados: tierra, fuego, agua y aire.



Fig.5 Machi percutiendo el kultrún.

²⁷ Nombre en mapudungún para referirse al Creador.

CAPÍTULO VI

PRODUCCIONES CERÁMICAS MAPUCHE

Producciones cerámicas mapuche en la Araucanía en relación a su identidad: entre la persistencia y la reconstrucción

“...el hombre, desde sus primeras formas hasta la nuestra, ha inaugurado y desarrollado la reflexión, es decir, la aptitud para traducir a símbolos la realidad material del mundo circundante. La propiedad elemental del lenguaje consiste en crear, paralelamente al mundo exterior, un mundo todopoderoso de símbolos sin los cuales la inteligencia se vería privada de asideros”²⁸

6-1 Cuestiones preliminares. Aportaciones del estudio de las producciones cerámicas

En las páginas que siguen nos hemos propuesto exponer algunas de las características de las producciones cerámicas mapuche y realizar un breve recorrido a lo largo del tiempo, tratando de ver los cambios, si los hubiera, tanto en cuanto a la estética, el uso, los contextos socioculturales en los que se crea, de acuerdo a las etapas históricas teniendo en cuenta las modificaciones en la tenencia de la tierra.

Se pretende, por tanto, indagar sobre todos los aspectos relacionados con la producción de cerámica, tanto el propio objeto como el contexto socio-cultural donde se produce, vinculándolo con aspectos identitarios.

En la estética de las piezas de cerámica, al igual que en toda manifestación artesanal, se muestra la creatividad del autor y supone “... una ostentación de identidad cultural, de raigambre de ancestros desconocidos” (Llamazares y Martínez Sarasola, 2006: 63).

²⁸ André Leroi-Gourhan, *Las religiones de la prehistoria*, citado en Sonderegger (2003: 16).

Seguimos las reflexiones de Ian Hodder, uno de los más conocidos defensores de la “Nueva Arqueología”, con quien coincidimos en los razonamientos respecto a la relación entre la cultura material y la sociedad. Propugna Hodder que entre la cultura material y la sociedad debe existir una distancia menor, en definitiva que la sociedad humana está reflejada en las creaciones materiales. Lo expresa de este modo:

“Se hace evidente la solidez de la idea según la cual la cultura material es un reflejo indirecto de la sociedad humana. Aquí empezamos a vislumbrar que son las ideas, las creencias y los significados los que se interponen entre la gente y las cosas”²⁹.

Considerando, que toda manifestación artística lleva consigo un lenguaje de símbolos, podemos concluir que es fuente de información. Cabe pensar, por tanto, que desentrañando los códigos simbólicos, es posible conocer algunas de las particularidades sociales o culturales de un pueblo: costumbres o cosmovisión. Los objetos en sí mismos portan una serie de mensajes desplegados en dimensiones múltiples.

Teniendo en cuenta que la cultura es conformadora de identidad, nos pareció más que sugestivo poner en común la producción de cerámica, como cultura material, como transmisor de un lenguaje simbólico que los miembros de una determinada cultura conocen, con la identidad ancestral en la que se sienten integrados. Como sostiene González Vargas: *“...el arte puede ser entendido en tanto que sistema de signos o como sistema expresivo, como conjunto de códigos normados culturalmente...”³⁰.*

En las piezas, tanto en la iconografía como en su morfología, está representada su manera de ver el cosmos y el espacio sagrado de forma abstracta, lo que algunos denominan la estética de la trascendencia. A través de los símbolos, texturas, colores o formas es posible “reconstruir” su diversidad cultural y el entorno en el que se produce.

²⁹ Citado en (García Roselló, 2008: 19).

³⁰ Citado en la reseña por Ramos Ramírez y Riquelme Guebalmar sobre la obra del autor (p. 295).

Los objetos artesanos son fuente de información por muy sencillos que sean, o para ser más preciso, parezcan. La simplicidad en sí misma lleva implícitos códigos culturales de la sociedad donde está creada, si bien en los objetos concebidos como artísticos por el autor, la riqueza simbólica es mayor por cuanto tiene la pretensión de que así sea. “...la necesidad de una proyección comunicativa y documental con representaciones de lo humano y sus costumbres, fue primordial en algunas culturas...”(Sondereguer, 2003: 14).

Profundizando en esto, es preciso afirmar que la construcción de elementos artesanos utilizados en su vida cotidiana se fueron transformando en objetos artísticos, en los que se pretendía plasmar un lenguaje, convirtiéndose en factor de transmisividad. En sus inicios sería una respuesta a una necesidad cotidiana, pero posteriormente se manifiesta el afán por expresar o comunicar algo que trasciende el efecto del objeto; usando de su forma o decoración. A través de ella podemos atisbar su concepción del mundo. Se trata, por tanto, de una acción consciente del creador, donde se produce el paso inconsciente del elemento útil a la pieza artística.

Lo que Llamazares y Martínez Sarasola expresan de este modo:

“Así, las piezas precolombinas de arte se distinguen por ese cruce tan peculiar de estética y simbolismo. El esfuerzo por el embellecimiento se tradujo al mismo tiempo en una mayor carga significativa. Cuanto mejor se hace, más se dice. Su propósito estético no acaba en sí mismo, sino que era además el vehículo de otros propósitos: resguardar un conocimiento codificado, ostentar una identidad étnica, oficiar como una ofrenda ritual, ser un emblema de poder, acompañar el alma de un muerto o incluso, como las ceremonias mismas, intervenir activamente en el mantenimiento de las energías cósmicas” (2006: 64).

En palabras de Sondereguer:

“La cerámica precolombina fue utilitaria o ceremonial; la que hoy subsiste es ésta última extraída de tumbas. Se la puede apreciar por su estética formal y por ser soporte de diseños mítico-religiosos, dibujados y pintados con elaborada creación gráfica. Como expresión votivo-ceremonial de típicos rituales agrarios los ceramios son, en general, soportes para dibujar, modelar en relieve o pintar imágenes míticas o signos de significación cósmica” (2003: 62).

Insistiendo en la idea de que todos los pueblos se caracterizan por algunos elementos materiales, por las materias primas propias del lugar, los colores del paisaje del entorno en el que viven, las técnicas, la cultura, los símbolos; en definitiva los rasgos que dan personalidad al pueblo “*no hay duda de que el patrimonio cultural es la esencia de nuestras identidades*” (Álvarez y Godoy, 2001: 8).

6-2 Características de la producción mapuche

Como hemos señalado con anterioridad toda manifestación creativa posee una serie de significaciones propias de quien la elabora y la sociedad en la que vive. Consideramos, no obstante, que la cerámica presenta especiales significantes, por cuanto requiere de unos procesos específicos que convierten un material humilde como es el barro, en hermosas piezas perdurables en el tiempo.

Si podemos generalizar tal afirmación al hacerla extensible a todos los pueblos, podemos, de igual modo, manifestar que para los mapuche posee unas connotaciones especiales, por su veneración a la tierra, de la que toman su nombre : *mapu* (tierra) *che* (gente) y a la que consideran madre. Es por esta razón, que al ser la tierra el material con el que se fabrican las vasijas, afirman las alfareras que cada objeto es un pedazo de la propia madre, con la que mantienen una estrecha comunicación, una interacción entre madre e hija.

Lévi-Strauss en *la alfarera celosa* concluye:

*“de cualquier modo que se la llama: madre tierra, abuela de la arcilla y de las vasijas de barro, etc, la patrona de la alfarería es una bienhechora, pues, según las versiones, los humanos le deben esta preciosa materia prima, las técnicas cerámicas o bien el arte de decorar las vasijas. Pero, como demuestran los mitos examinados, manifiesta también un temperamento celoso y entrometido”*³¹.

³¹ Cita extraída de la obra de Montecino *Voces de la tierra: modelando el barro. Mitos, sueños y celos de la alfarera*, p. 134.

Precisamente una de las características de la producción cerámica es que está elaborada por las mujeres, quienes enseñan a sus hijas los secretos de la greda. Aspecto al que dedicamos un apartado.

Los códigos simbólicos de la cultura mapuche, insertos en su lengua, comportamientos o religión, en comunión con la naturaleza, que todo mapuche conoce y comparte, quedan plasmados en el propio hacer del objeto elaborado. Podemos decir, en este sentido, que no puede entenderse una creación cerámica fuera del ámbito tradicional, de acuerdo a unos parámetros simbólicos es inherente a un modo de vida apegado a la naturaleza. Los mapuche consideran las manifestaciones artísticas urbanas con el apelativo negativo de *warriache*, que son en esencia distintos. Como se ha señalado, es indisoluble la relación entre los seres humanos, la naturaleza y el más allá.

La comunión entre lo terrenal y lo sobrenatural, que se plasma en las expresiones culturales también trasciende la esfera de lo cotidiano hacia lo sagrado. La metáfora de la iconografía representa una imagen equilibrada del cosmos. En todos los casos, el signo y el símbolo condensan la sacralidad a la manera de réplicas del espacio cósmico.

Conviene precisar que para culturas como la mapuche, carentes de tradición escrita, es fundamental como factor de transmisividad la plasmación de un lenguaje figurativo o abstracto, como lo denominan algunos autores. Sin duda se trata de códigos diferentes, harto complejos de interpretar o comprender para una mente occidental.

Anticipemos que la cerámica mapuche tradicional es de factura sencilla, bajo una estética peculiar en la que se distinguen piezas decoradas y otras sin decorar, que han sido tradicionalmente las más reproducidas por las alfareras. En ambos casos, se asemejan a las encontradas en las excavaciones de los primeros asentamientos de los antepasados de los mapuches. Así mismo las características morfológicas, en las que predominan las formas simples y factura tosca y las técnicas se copian de generación en generación, fabricando, con escasas diferencias unos diseños semejantes a los de sus antecesores, que sin embargo, según algunos investigadores ha ido perdiendo en calidad, por cuanto es más tosca porque está menos bruñida.

En ambos casos, tanto las piezas decoradas como las no decoradas tienen un propósito funcional. Se trata de una variedad tipológica que expondremos más adelante, sobre la que destaca el *ketru metawe*, la pieza más característica de la cultura mapuche.

En cuanto a las influencias, hay variedad de opiniones. Algunos expertos defienden la teoría de la influencia de otras culturas precolombinas de los Andes centrales. Ciertamente algunos motivos son similares y podrían estar inspirados en la cultura de Tiahunaco (600-1000 d. C.). La similitud con otras culturas, se observa, por ejemplo en los símbolos escalonados, la cruz helvética, espirales, líneas quebradas, romboidales, dibujos dentados y en las figuras antropomorfas o zoomorfas, ornitomorfas, fitomorfas y trifoliadas. Se ha querido ver similitudes en el uso de prendas de vestir, y los modos de tejerlo que algunos investigadores achacan a un modelo de los quechuas.

Los mapuche se consideran herederos de artesanos, teniendo en cuenta debieron serlo para hacer útiles para su vida cotidiana, algunos mapuche afirman que “son alfareros desde siempre”. En la mitología mapuche aparecen algunas referencias a la alfarería o alguna pieza de cerámica, es el caso del relato que transcribe a continuación, donde se narra el proceso mitológico de creación del mapuche:

(...De la gente sólo se salvaron un anciano, una anciana, un joven y una doncella. Ellos habían llegado al cerro Treng-Treng (la morada de la serpiente), un espacio entre enormes piedras donde vivían animales, aves, insectos, plantas y árboles. Allí, dicen, todos conversaron e hicieron llellipún (rogativa). Luego se protegieron con metawe (cántaros de greda, meñkuwe (tinajas) y grandes rali (platos). Ellas /ellos como simbología de los misterios de nuestra cultura. Eso les resguardó de morir calcinados por el calor del sol. Entonces, dicen, el espíritu azul permitió que los jóvenes repoblaran la tierra y que los ancianos les recordaran el AZ MAPU/ las costumbres de los antepasados. Por eso nos están diciendo, hasta los días presentes ha continuado de ese modo el fluir de nuestra vida”³².

³² Chihuailaf y otros, 2008, p 29-30 . Sobre el relato del resurgimiento del mundo mapuche, cuando la serpiente KayKayfilú, la serpiente de las energías-que habita en las profundidades del mar, empezó a

La producción de artesanía mapuche, como la del resto de pueblos precolombinos, se caracteriza por la utilización de los materiales que encuentran en su entorno. Su arraigo a la tierra y el respeto a los materiales que ella les brinda, madera, fibras vegetales, madera, etc, hace que antes de extraer algún material del campo pidan permiso al *Ngen*³³. Las alfareras, al recoger la greda en el campo así lo hacen, mediante una oración. Simbólicamente el objetivo es mantener la unión del artesano con el material que utiliza.

Profundizando en esta idea, es preciso insistir en la relación existente entre las piezas de cerámica y el material que se utiliza, situándolo siempre en el entorno rural. De este modo, al ser la pasta que utilizaron sus antepasados, recogido en los barreros más cercanos, los colores son de una gama similar, entre el color café-rojizo, más blanquecino o menos, dependiendo de la zona, y generalmente con granitos de mica.

6-3 Evolución de las producciones, vinculadas al territorio

Las producciones mapuche tradicionales, como hemos señalado, se corresponden con un modelo socio-cultural que no puede entenderse fuera de un entorno rural en el que están integrados, con unos parámetros simbólicos en el que tienen una utilidad comunicativa. La subsistencia del uso de las piezas cerámicas está relacionada con el mantenimiento de un estilo de vida vinculado a manifestaciones culturales de tipo ancestral. Tendrían una utilidad relacionada con su vida cotidiana en el ámbito doméstico, pero también utilizadas en las celebraciones religiosas.

La desaparición en la actualidad, en muchos lugares del ámbito mapuche, de prácticas festivas como el nguillatún, ha provocado indirectamente que se dejen de producir tipos cerámicos simbólicos relacionados con esta festividad. La producción de este tipo de piezas se dirigiría básicamente a satisfacer la demanda de los turistas, que

levantar las aguas provocando grandes inundaciones con el fin de terminar con la gente y con todos los seres vivos. Entonces intervino Treng Trengfilú, la serpiente de las energías positivas, levantando los cerros para contrarrestar la acción de KayKayfilú. La intensa lucha entre ambas duró muchas lunas. Treng-Trengfilú tuvo que levantar tanto la Tierra que ésta casi alcanzó al sol”

³³ Dueño de las cosas. Cada material de la naturaleza tiene uno propio.

las compran en mercados como el de Temuco³⁴. Las piezas de cerámica que se usaban para ceremonias, se están utilizando para otras cosas, adornos, como florero, perdiendo sus significados originales.

Las dinámicas históricas, que llevan aparejados cambios territoriales, han hecho, como se ha comentado en capítulos anteriores, la pérdida de la cultura tradicional, que finalmente produce cambios en su identidad.

Las primeras manifestaciones de cerámica mapuche se sitúan en los complejos agroalfareros de Pitrén (s. VI d.c) y el complejo de El Vergel (s. X d. C.)³⁵, dando lugar posteriormente a la cultura mapuche. Está probado que entre ellos existió una coexistencia, aunque estén situadas en lugares distintos. Se comprueba la influencia de las tempranas culturas cerámicas de la zona central.

En ellas se han encontrado desde formas sencillas de tipo globular con cuellos cilíndricos y rectos, con asas que no llegan al borde de la pieza, a jarros más complicados, con formas de seres humano o animales como el sapo, o las característicos jarros en forma de pato.

La decoración estaría relacionada igualmente con formas zoomorfas y todo tipo de elementos geométricos, líneas, espirales, etc. Así mismo, es posible distinguir la presencia de decoración negativa, posiblemente hechas con reservas que desaparecen una vez que se exponen al humo y se limpian las piezas.

Los mapuche, que antes de la llegada de los conquistadores, ocuparían el enorme territorio que se extiende desde el río Aconcagua a la isla de Chiloé, mantendrían una relativa uniformidad en la tipología cerámica, las formas de hacerla y los usos. Conservarían, por tanto, las mismas características y utilidades. Las transformaciones vendrían dadas, precisamente por la modificación del territorio, debido a la pérdida de éste a raíz de la colonización.

³⁴ Fundado en 1929, se trata de un mercado situado en la capital de la IX Región, Temuco, que es el principal centro de exhibición y venta de artesanía regional. Se vende cerámica, madera, plata, tejidos de lana, fundamentalmente con estética mapuche.

³⁵ En anexos se muestran algunas piezas de los asentamientos de Pitrén y El Vergel.

Con el establecimiento de la frontera en el río Bío-Bío, tras la Paz de Quilín, con los españoles, la zona situada al norte dejaría de pertenecer formalmente al pueblo mapuche. En el pacto, firmado en 1641, se especificaba que la zona sur sería respetada, y por tanto libre del acoso colonizador. Los acuerdos no se cumplieron en la forma en que fueron pactados, como se indica en el capítulo correspondiente, y se produjeron algunas incursiones relacionadas con la aprehensión de esclavos.

El hecho de que al norte se asentaran los colonizadores, y el sur continuara en manos de quienes habitaban estas tierras, provocó cambios sustanciales entre ambas comunidades.

En palabras de García Roselló:

“La colonización española se asentó en el Valle Central chileno durante más de trescientos años desarrollándose así dos tipos de comunidades indígenas, unos al norte del río Bio-Bío sufren un largo proceso de mestizaje étnico y cultural, y los otros, emplazados al sur de este río, han intentado mantener su independencia cultural y política hasta la actualidad” (2008: 16).

Las consecuencias de estos hechos provocan, lógicamente, una serie de transformaciones culturales, que en lo que a las producciones cerámicas se refiere, puede comprobarse de forma evidente.

La presencia de los españoles llevó aparejados cambios en el patrimonio cultural, generando expresiones propias en las que se mezcla la carga simbólica heredada y las impuestas en el contexto de aculturación, donde se adoptan elementos culturales hispanos. Se caracterizan, por tanto, por la mezcla entre la tradición y la novedad, en lo que García Roselló (2008) denomina pueblos mestizos y que, como consecuencia da origen a unas “producciones mestizas”.

No obstante, como indica el propio García Roselló, aunque hay cambios *“durante la colonia se produce una especialización en la producción alfarera de las comunidades, pero estas mantienen su estructura productiva muy similar a la mapuche hasta el siglo XIX-XX”* (2006 : 14).

Ante las transformaciones, se comprueba cómo en las cerámicas del norte, de tipo utilitario irían avanzando hacia otras, en las que se modifica la estética y se produce una mayor ornamentación, un avance en la técnica y la pérdida progresiva de su carácter simbólico de su primigenio origen indígena.

Los centros artesanos más importantes de producción cerámica en la actualidad, en lo que se refiere a la zona central de Chile, están situados en lo que se sale del ámbito que podemos considerar en pureza mapuche. Aquellos que al norte del Bío-Bío adquirieron otras significaciones y que en nada se parecen a las primigenias piezas cerámicas mapuche.

Estos centros estarían situados básicamente en lo que hoy se denomina la región VIII y son en la actualidad Pomaire, Quinchimalí o Pilén,. Serían por tanto centros importantes en la producción de cerámicas, pero que en nada se parecen a los modelos tradicionales y por lo tanto quedan fuera de nuestro estudio. Sirve mencionarlos como ejemplo de las transformaciones técnicas y estilísticas producidas, teniendo en cuenta que pretendemos señalar los cambios históricos producidos en relación a las transformaciones en las producciones cerámicas.

El ámbito de nuestro estudio, a raíz de las apreciaciones sugeridas, se centra básicamente a la región IX, La Araucanía, donde habitan la mayor parte de lo que podemos considerar los herederos de los mapuche originarios. No obstante, no puede restringirse la producción tradicional a unos márgenes geográficos perfectamente definidos, puesto que en las áreas más cercanas podría encontrarse este tipo de producciones. Nos estamos refiriendo a lo que en la actualidad se denomina región VIII, Bío-Bío, la X, la región de Los Lagos y la XV, que es un territorio disgregado en el año 2007 de la región X, denominada actualmente región XIV, Los Ríos.

Algunos de los centros donde está constatado que se mantiene una tradición alfarera están situados, dentro de las áreas anteriormente descritas: Quepe, Panquiulli, Huichachue, Roble Huacho, Gorbea, Puerto Domínguez o Lumaco.

Las producciones tradicionales, sobre las que ponemos el punto de mira, son la equivalencia de lo sucedido a nivel general con las variaciones propias en los naturales cambios culturales y así mismo por el empuje de las transformaciones que traen consigo los procesos globalizadores.

No obstante se siguen manteniendo, aunque únicamente en lugares rurales alejados, las tradicionales maneras de preparar la arcilla y cocerla en el fuego, para dar un acabado similar a las piezas, que por otra parte poco han variado en su morfología. Según se recoge en los estudios de García Roselló: “ *la producción puramente mapuche ha desaparecido casi en su totalidad*” (2009: 32); “*...la actividad cerámica es relativamente marginal*” (2009: 169).

A pesar de que en las producciones cerámicas “tradicionales” se mantiene una línea estilística, no puede obviarse lo que suponen los cambios relacionados con los procesos “modernizadores” que lleva aparejado en empuje globalizador. Debemos tener en cuenta que los elementos culturales no permanecen inmóviles en el tiempo, fruto de la apropiación de elementos culturales ajenos: “*...elección por elementos ya elaborados, por ejemplo artículos de plástico, de lata, etc*” (Cartes Quintrileo, 2011: 11) y lo que podríamos denominar la resignificación de las manifestaciones del pasado. Los idearios estéticos no permanecen estáticos en el tiempo.

Podemos afirmar a este respecto, que aunque los contenidos culturales pretendan ser los mismos en el presente, no debe perderse la perspectiva de las variaciones lógicas de un mundo en movimiento donde dentro del afán productor y reproductor, la cultura se modifica y se produce una redefinición más o menos profunda de anteriores ideales tradicionales.

De acuerdo con Cartes Quintrileo: “*actualmente existen comunidades en las que ya no se están practicando ciertos ritos productos del contacto con la sociedad dominante. Esto permite ver que la cultura mapuche va cambiando con el paso del tiempo. Esto ciertamente tiene que ver con la dinamicidad de la cultura que hace que ciertas situaciones se vayan resignificando*” (2001: 96).

6-4 Tipología cerámica

Con anterioridad hemos señalado que dentro del conjunto de material cerámico podemos distinguir variedad de modelos en los que se muestra una serie de símbolos iconográficos y una variedad tipológica sin decoración.

A continuación trataremos de hacer un repaso somero sobre las características de los tipos cerámicos, dividiéndolas en cerámicas decoradas y no decoradas y su morfología, la utilidad de las mismas, y basándonos en las descripciones de González Vargas, los símbolos que decoran los ceramios.

6-4-1 Iconografía de la cerámica decorada

Los dibujos que aparecen en las piezas cerámicas tienen una función comunicativa, que en el caso de culturas sin tradición escrita sustituyen a la propia escritura. En la iconografía se representa su mundo simbólico, por lo que finalmente es un apoyo didáctico en la transmisión de significados y actitudes determinadas, donde se refleja su particular cosmovisión. Por lo expuesto, podemos considerar que los dibujos son, en la práctica una verdadera escritura por todos conocida.

Sondereguer, ampliando al ámbito amerindio los conceptos visuales por ellos plasmados, afirma:

“El diseño visual amerindio difunde una magistral imaginería intuitiva pero, al mismo tiempo conceptual y metafísica, que tuvo la obsesión de comunicarse con ideografías cósmicas, mítico-religiosas, signal-semióticas, astronómico-matemáticas y estéticas” (2003: 18).

En toda creación aparecen reflejadas de forma implícita las características principales de los mapuche, basadas en su manera de ver el mundo, concebidas plásticamente en la dualidad y en la oposición. El antagonismo entre polos opuestos que ya quedó reflejado en la propia leyenda sobre su creación; las dos serpientes, una buena y otra mala en una lucha tensa entre la bondad y la maldad, donde finalmente tratan de plasmar simbólicamente esa idea nuclear de su cosmovisión basada en el equilibrio.

Queda plasmado, asimismo, el concepto de verticalidad, conformado en una estratificación de escalones superpuestos con que conciben los distintos mundos y la partición en cuatro partes, cuya representación se concreta en dibujos como los cuadrados o la cruz. El cuatro, insistimos, representa un número sagrado, representado en los elementos que forman parte de su cultura material y en otro tipo de objetos como el *kultrún*. En el tambor sagrado aparece, como hemos expuesto anteriormente, el dibujo en forma de cruz donde se alude a la división de los puntos cardinales, y las características particulares de cada uno de ellos dentro la situación geográfica.

Entre la iconografía que forma parte del imaginario de los mapuche, podemos descubrir trazados que se repiten en cada obra, donde destacan las líneas o dibujos geométricos, como circunferencias, rectángulos o trapecios.

Las formas que aparecen en las cerámicas mapuche, están recogidas en la obra de González Vargas³⁶, quien afirma que el dibujo en forma de zigzag se puede interpretar como la escalera de subida a los mundos de más arriba, la greca la unión de este mundo con el superior o algunas técnicas agrícolas.

Los ideogramas presentan formas quebradas que podrían tener una significación relacionada con fenómenos atmosféricos como la lluvia o el rayo, o quizá los rayos del sol y presencias astrales.

Se encuentran motivos antropomorfos y ornitomorfos, en el que se representan esquemas de algunos elementos vegetales o florales.

En cualquier caso, el signo y el símbolo sintetizan la sacralidad del espacio cósmico, que por último incorpora su concepción cíclica del tiempo, distinta al concepto occidental de tipo lineal, figurativamente representados en las formas espirales o líneas curvas.

³⁶ Extraído del artículo firmado por Ramos Ramírez y Riquelme Guebalmar sobre la obra de G. Vargas *Simbolismos en la alfarería mapuche: claves astronómicas*.

6-4-2 Cerámica sin decoración

Entre las formas cerámicas sin decorar se puede distinguir aquellas que se utilizan en la vida cotidiana para acumular alimentos o líquidos y las que están creadas con otros objetivos, generalmente relacionado con alguna festividad, en la que adquiere algún significado especial.

La morfología es variada; se pueden encontrar piezas de una o varias bocas, más alargadas o globulares, con formas humanas, donde están reproducidas por ejemplo mujeres embarazadas. Se distinguen piezas con formas fitomorfas, en las que se representa alguna planta, fruta o verdura. Pero las piezas más destacadas son las zoomorfas, por ser las más reproducidas. Generalmente son piezas en arcilla donde están representados los animales que tienen en el corral o la fauna que forma parte del entorno en el que habitan. Así, podemos distinguir, por ejemplo, la forma de gallina, *achawal*, jarros en forma de rana de pato, etc.

De entre ellos destaca el *Ketru metawe*, el más característico de la cultura mapuche. La gente de más edad también lo conoce como *tüful metawe*, que dicen es el nombre original. También se conoce como jarro pato o pato ketru³⁷. Vinculados a *ngenko*³⁸.

Los restos de este tipo de pieza han sido encontrados en tumbas femeninas, y en muchas de ellas se perciben dos prominencias en forma de senos, por lo que se evidencia que tienen una relación con el sexo femenino, y por tanto con la fertilidad.

Son utilizadas en la fiesta del Nguillatún, para libaciones con muday³⁹ o chicha de maíz, donde se hacen rogativas para propiciar buenas cosechas, pedir protección ante los malos espíritus y les prevengan de enfermedades.

³⁷ Es un ave que habita en el ecosistema de este territorio, desde Concepción hasta Tierra de Fuego, con unas características físicas y comportamientos particulares. Existen dos variedades, la voladora y la no voladora. Se diferencian machos y hembras por el color de las plumas y el tamaño. Los indígenas observaban lo que hacían estas aves y lo traducían a símbolos y a la figura de esta cerámica.

³⁸ Dueño de las aguas

³⁹ Tipo de bebida alcohólica hecha de cereales como el trigo o maíz que consumen los mapuche, similar la chicha que se hace en otros lugares de América del Sur.

El comportamiento de la pata hembra, que se trasladaría al nido construido por el pato macho para poner allí sus huevos, estaría relacionado simbólicamente con el comportamiento de la mujer mapuche, quien abandona el hogar familiar al casarse para vivir en una vivienda aparte con su marido. Por esta razón, son figuras que la machi entrega a la futura esposa. Esto propiciaría la creación de nuevas relaciones dentro de la comunidad.



Fig. 6 Ketru metawe o jarro pato⁴⁰

A partir de la forma de pato comienzan a crearse otras formas de animales⁴¹: *xewa* (perro) *alka* (gallo), *zãñue* (cerdo), etc, y los *ñuke metawe*, que significa madre cántaro. Se trata de cántaros con variedad de formas de animales hembra o mujeres, con su hijo en la espalda.

Teniendo en cuenta la información aportada por Roselló (2009), podemos distinguir una variedad tipológica en cuanto a forma y utilidad que exponemos a continuación:

- **Metawe:** jarro simple con un asa. Es una denominación que se utiliza para una variedad de varios tipos de cántaros, con tamaños variables. Son globulares con

⁴⁰ En anexos aparecen más imágenes relacionadas con esta pieza. Algunas de estas imágenes, son de creaciones propias, relacionadas con la experimentación en la creación cerámica.

⁴¹ En Cartes Quintrileo, 2001.

apariencia rústica y simples, que conservan el color natural de la arcilla. Son del mismo tipo de los encontrados desde épocas muy antiguas.

- **Challa u olla:** Lleva dos asas y su boca es amplia. El cuello es estriado y se suelen usar entre otras cosas para tostar trigo o preparar tintes. También es de origen ancestral y se ha reproducido durante muchas generaciones.
- **Meshen o cántaro:** abombados, con boca en la que cabe el brazo. Sin asa. Presentan una trenza de lana atada al armazón. Sirve para transportar líquidos.
- **Wildun:** jarro de cuello largo.
- **Huishuis:** dos vientres unidos.
- **Quintahum:** con dos cuellos.
- **Epumetahue:** es una combinación de dos vasijas superpuestas, circulares con cabeza de ave, asa y embudo.
- **Los lupe:** platos hondos de forma troncocónica y base plana, con dos asas. Servían para cocer trigo o depositar alimentos.
- **Mencuhe:** forma de ovoide truncada. Por lo que era necesario estabilizarlos sobre una rosca. Se utilizaban para guardar muday.

6-5 La alfarería, oficio de mujeres

En muchos pueblos existe la constancia de que existe una vinculación de la cerámica y la mujer. En la mayoría del continente sudamericano, las mujeres han sido históricamente las encargadas de ejercer el oficio de la alfarería, por lo que la arcilla tendría una estrecha relación con el sexo femenino por su capacidad progenitora. Montecino afirma que *“a la india incumbe fabricar los recipientes de alfarería y servirse de ellos, pues la arcilla con que se hacen es hembra, como la tierra, dicho de otro modo, tiene alma de mujer...los indios piensan que el vaso de arcilla es una mujer”* (1997: 133).

En el pueblo mapuche no es una excepción que la mujer sea quien realice todo el proceso creativo. Se cuenta que las manos femeninas son las adecuadas para dar forma a la greda, no las de los hombres. Otro modo de vincular el sexo femenino con la alfarería es a través del aspecto estético, comparando el cuerpo de la mujer con algunas formas cerámicas.

Las alfareras mapuche, denominadas *huidufe* o *metahuefe* en mapudungún, recogen la greda⁴² en los esteros o remansos de ríos del entorno donde queda el sedimento y posteriormente lo dejan secar al sol, por lo que eligen las épocas del año que haga propicia esta labor. El paso siguiente es molerlo con piedras y quitar las impurezas, para después hidratarla con agua hasta hacer la pasta, a la que se añade arenisca fina para evitar la rotura con las dilataciones debidas al choque térmico.

El proceso de levantamiento de la propia pieza se realiza por medio de rulos superpuestos que se van cosiendo con algún objeto o con los propios dedos. Una vez terminada esta operación se suele aplicar una capa de “colo”, papilla fina hecha de barro que se bruñe con alguna piedra o valva de molusco.

El secado de la pieza se realiza al aire, con cuidado para que no seque muy deprisa y pueda romperse. La última operación consiste en meterla en el fuego hasta su cocción, alternando el calor con el llenado de algún líquido, como la chicha, para disminuir la porosidad de la pasta.

Los mapuche respetan el entorno en el que viven y veneran cada objeto que en él se encuentra. En su vida cotidiana necesitan obtener materias primas del campo, leña para el fuego o construcción de la ruka, hierbas para la curación de enfermedades o la tierra para la construcción de los cántaros. La alfarera, como miembro de la comunidad, respeta las normas, procediendo con el respeto exigido, de modo que da gracias cuando extrae esa tierra y se la lleva.

Como el resto de los integrantes, da gracias al dueño de las cosas y le pide que nunca se acabe y no se rompa el cántaro durante el proceso de creación. Estas peticiones se realizan a través de una serie de rogativas y entrega de alguna ofrenda, como algún alimento, además “...las alfareras llevan consigo cintas, cordelitos y lana hilada para obsequiar al espíritu protector y dueño de la greda (el Reicuse), anudando las ofrendas al arbusto volil mamel hasta su destrucción por efecto de la intemperie”(García Roselló, 2009: 159).

⁴² Arcilla arenosa de poca plasticidad, por lo tanto poco grasa. Es el material más abundante en la zona de Chile y se suele mezclar con arcillas más plásticas para poder trabajarlo mejor y conseguir mejor calidad. Está constatado que en los lugares de ámbito mapuche que formaron parte del mestizaje en época de colonización española utilizan pastas comerciales.

Para la creación de los objetos de alfarería, como de cualquier manifestación artística, se apoyan en el lenguaje ancestral que denominan *pewma*, al que ya hicimos referencia anteriormente. Traducido del mapudungún significa sueño, pero podría tratarse de algo similar a lo que en Occidente se denomina inspiración. Algunos afirman que todo lo importante que ocurre en la vida es a través de los *pewma*. García Barrera (2008: 3) afirma que el lenguaje de tipo ancestral articula de algún modo los procesos de retradicionalización, de modo que afianzan la diferencia cultural, cuyo objetivo es la reivindicación y resistencia cultural.

El “*pewma*” podría concebirse como un viaje al encuentro con los antepasados o con las fuerzas del ámbito sacralizado. *“Al respecto Lidia Nakashima (1990) una de las primeras investigadoras que profundiza este campo, establece que en la cultura mapuche los “viajes que el alma ejecuta fuera del cuerpo de un individuo cuando este se halla vivo, corresponden a las experiencias que nosotros llamamos soñar, soñar despierto, pensar, imaginar y sentir emociones”.* (García Barrera, 2008: 2).

Las alfareras afirman que los sueños son de vital importancia. Nos cuenta Montecino el caso de Irma López de Roble Huacho, quien dice que aprendió el oficio por sueños:

“Me soñé con una viejita anciana, ella me preguntó si me gustaría trabajar en cantaritos. La anciana andaba trayendo hartos cantaritos, yo me allegué a ella y le dije que sí, que me quisiera aprender. Después de ese sueño me fui conde una viejita vecina que trabajaba en greda, me fui a mirar. Miré cómo trabajaba y cómo formaba los cantaritos. De allí me volví a mi casa, a los tres días ya hice un cántaro solita. Por medio del sueño a mí me enseñaron este trabajo, me dieron un trabajo; Chao Ngenerchen dejó eso” (1997: 138).

El aprendizaje del oficio alfarero se realiza en el entorno familiar, pasando los saberes de unas generaciones a otras. Por lo general son las madres las que enseñan a sus hijas los secretos que conocen respecto a la greda, sin embargo a veces son las tías o las abuelas las que realizan esta labor.

Como recoge García Roselló, a través de las aportaciones de Vidal y Mallía :

“El proceso de enseñanza-aprendizaje proporciona a los aprendices, en su mayoría en edad infantil, los medios propicios para llevar a cabo una aproximación al mundo adulto, ya que no sólo los capacita en tareas físicas o mentales concretas, sino que también los introduce en las tradiciones y pautas culturales del grupo del que forman parte, requiriendo por parte de ellos una evaluación de la realidad y la contextualización del conocimiento” (2009: 11).

Producciones cerámicas mapuche en la Araucanía en relación a su identidad: entre la persistencia y la reconstrucción

CAPÍTULO VII

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Producciones cerámicas mapuche en la Araucanía en relación a su identidad: entre la persistencia y la reconstrucción

7-1 Conclusiones

Lo que exponemos a continuación no puede entenderse de otro modo que no sean unas conclusiones parciales, teniendo en cuenta que no hay un trabajo de campo que lo avale. En cualquier caso este trabajo, insistimos de nuevo, ha sido concebido como un primer contacto que aporta algunos resultados útiles con los que dirigir los pasos hacia una investigación de más amplio calado que se pretende acometer.

En las páginas siguientes trataremos de describir los primeros resultados de esta investigación de acuerdo a la hipótesis y los objetivos previamente marcados, tras la recopilación e interpretación de la información obtenida a través de las fuentes bibliográficas, tanto en soporte papel como telemáticos, fundamentalmente de publicaciones recientes y de autores de diversas disciplinas para aportar una visión holística, que se complementó con los aportes de contactos a través de la red.

Uno de los primeros pasos en este sentido fue intentar contactar, a través de correos electrónicos, con las instituciones de las 32 comunas en que se divide la IX región, la Araucanía, en las dos provincias, Cautín y Malleco. Mantuvimos el contacto con algunos responsables de las áreas de “cultura” en las municipalidades, mediante el intercambio de correos electrónicos, en los que nos aportaron su conocimiento, y que fue completado con la información extraída de páginas web y la participación activa en foros y a través de facebook, donde mapuches y no mapuches intercambian información.

Tras indagar en la evolución histórica del pueblo mapuche, hemos podido comprobar que es posible una aproximación a su identidad, poniéndola en relación con el proceso histórico y el estudio de cambio socio-cultural vinculado a cuestiones territoriales, es decir, a la tenencia de la tierra, a través de las transformaciones en sus producciones cerámicas.

En definitiva se ha tratado de comprobar si las producciones cerámicas son un reflejo de la propia historia del pueblo mapuche, planteando un paralelismo entre el acontecer de este pueblo de cultura ancestral desde sus inicios a la actualidad a través de las variaciones en lo que a elaboración del objeto cerámico se refiere. Para ello hemos tenido en cuenta el fuerte valor simbólico que llevan implícitas las piezas hechas de barro y el significado que tienen dentro de su cultura tradicional, intentando conocer los cambios que se han producido en cuanto a las técnicas de producción, estética de las piezas y la utilidad para la que son creados los objetos.

En cuanto a la situación actual del pueblo mapuche, hemos podido comprobar que tras la progresiva pérdida del territorio que ocuparon sus antepasados, reducida hoy a una extensión mínima, sólo una minoría de mapuches están asentados en él. La gran mayoría viven desplazados, generalmente en ciudades, donde han perdido parte de su cultura, incluso su lengua y religión y en nada se diferencian en sus modos de vida de los chilenos más pobres.

Aquellos que siguen habitando en la tierra que poblaron sus ancestros, han sido víctimas del lógico proceso de transformación cultural y los cambios “modernizadores” que trae consigo la globalización. Podemos afirmar, en este sentido, que asistimos a un momento en el que coexiste la persistencia y la reconstrucción en el contexto de un proceso transformador.

Las manifestaciones culturales más arraigadas se mantienen fundamentalmente en lugares rurales apartados, donde se conservan celebraciones importantes en la cultura tradicional como el Nguillatún,

Son los mismos lugares donde perduran las producciones alfareras con finalidad de uso propio, si bien tampoco son ajenos a la entrada de otro tipo de objetos de materiales como metal o el plástico. Incluso en la celebración de festividades como la antes referida, objetos de cerámica utilizados en el ceremonial con una fuerte simbología, han sido sustituidos por otro tipo de recipientes de otros materiales.

Sobre el estudio de las piezas y las producciones en cerámica, hemos podido comprobar cómo lo nuclear de la cultura mapuche, su cosmovisión, está plasmada en la iconografía y la morfología del objeto a través de un lenguaje transmitido de generación en generación, que los mapuche conocen y que es un factor importante de transmisividad, teniendo en cuenta que es uno de esos pueblos que carecen de tradición escrita.

Al indagar en las técnicas de creación alfarera, hemos podido acreditar que se mantienen básicamente las mismas desde que se inició la elaboración de objetos con barro. La estética también se mantiene sin apenas cambios sustanciales desde hace más de quince siglos. Las causas de que tanto el proceso creativo como la morfología no hayan cambiado puede deberse a que ha mantenido un fuerte arraigo cultural, y al estar hecho en un contexto rural y en el ámbito familiar, es complicado que sean permeables a la introducción de técnicas novedosas, que para las alfareras supondría adoptar una tecnología que se aleja de lo que a ellas les enseñaron.

Las mayores transformaciones se aprecian en la utilidad de los ceramios. En la actualidad se constata que se crean fundamentalmente con una finalidad comercial. Se venden en mercados donde en el mejor de los casos adquieren, como dice Leyton Faúndez (2006), un “...*doble carácter: simbólico y mercantil*”. Generalmente son comprados por turistas en mercados como el de Temuco con una finalidad ornamental, perdiendo todo valor simbólico.

A este respecto, debemos precisar que por lo que hemos podido comprobar los objetos de greda tampoco ocupan un lugar importante dentro de los souvenirs apreciados por los compradores, que prefieren artesanías hechas de otros materiales como la madera, en esculturas, el kultrún, hecho de piel, piezas de plata o cestería.

Quizá la causa de esta falta de interés por la artesanía de barro se deba a que al perder el valor simbólico de la cultura tradicional, queda reducido a un escaso valor comercial por ser un material humilde.

Una de las pretensiones de este trabajo era conocer si en la actualidad, como culmen del paralelismo entre los hechos históricos y su relación con las producciones cerámicas, hay nuevas iniciativas de mapuches relacionadas con la recuperación de este oficio, vinculadas a los procesos de reivindicaciones identitarias. Éstas reivindicaciones se produjeron a finales de los años 80 del siglo pasado, protagonizadas fundamentalmente por mapuches jóvenes, habitantes de la urbe, lo que Arias Lagos (2006) denomina una “*reelaboración de su identidad*”.

Nuestro objetivo era comprobar si este proceso de reetnificación, que acarrea un interés por la retradicionalización, lleva implícito el deseo de recuperar expresiones artísticas de todo tipo, incluyendo la artesanía, y fundamentalmente la alfarería.

Cabe decir al respecto que a través de la búsqueda de información hemos podido constatar que efectivamente existe un interés por la recuperación de manifestaciones culturales y expresiones artísticas. Empezando por la propia lengua, y el uso de un lenguaje propio plasmado en la poesía, el teatro o incluso la música. El mapudungún como herramienta útil en la estrategia de consolidación de la identidad mapuche en el que se utiliza la palabra y el discurso en la construcción de la “mapuchidad” (Briones, 2006: 19). En esta línea apunta la investigación de Salazar, quien afirma que “*los poetas no son indiferentes ante la pérdida de la lengua de sus antepasados... se esfuerzan para mediante su quehacer artístico poético se revitalice y sobreviva esta lengua ancestral*” (Salazar, 2009: 4). Moens (1999) en “*La poesía mapuche: expresiones de identidad*”, aborda la reetnificación mapuche a través de la recuperación de las raíces, mostrando el rechazo a la integración total en la sociedad chilena por parte de los poetas.

Asimismo, se advierte una tendencia por el rescate de fiestas tradicionales y por la vuelta a un tipo de curación basado en saberes ancestrales, que hemos podido comprobar a través del trabajo de Obach (2011), con la incorporación de machis sistema sanitario.

El proceso de reivindicación cultural es, como afirma García Barrera (2009), una “*resignificación de la cultura propia contra la ajena*” como una forma de reafirmar la diferencia cultural. Un deseo de diferenciarse en los aspectos estético-culturales y el mantenimiento de una lucha contra-hegemónica que comenzó a producirse desde la llegada de los españoles y se perpetuó cuando se constituyó el Estado chileno. Se trataría de una lucha por evitar la desarticulación por las transformaciones que origina la globalización.

A este respecto podemos poner el ejemplo del mapuche Gabriel Cheuquepán, rutrafe⁴³, quien indica que está recatando el oficio con el afán de “...*contextualizar este oficio a nuestro tiempo*” con un claro objetivo, mantener la “cultura viva” dentro de un contexto religioso, representado en la cosmovisión mapuche. Se lamenta de que la artesanía se haya convertido simplemente en una “expresión cultural”. donde el objeto es sólo un souvenir.

Hay quien va más allá, como Bello (2002: 7), quien manifiesta que el proceso de retradicionalización estaría vinculada con una “*migración al revés*”, refiriéndose al retorno de mapuches a sus lugares de origen, que retoman las tierras donde vivieron sus padres o abuelos. Esta idea estaría asociada al último paso en la reivindicación identitaria, teniendo en cuenta que está íntimamente relacionada con la recuperación de la tierra.

Se constata, por lo anteriormente dicho, el deseo por la recuperación de expresiones artísticas-artesanales. No obstante, como hemos indicado, perseguíamos encontrar nuevos proyectos de personas mapuche relacionados con el quehacer de la alfarería. Esperábamos encontrar nuevas producciones, teniendo en cuenta el interés por la retradicionalización, más teniendo en cuenta la importancia simbólica de los objetos cerámicos en la cultura tradicional. Es posible que en algún lugar se haya producido o se esté produciendo esta circunstancia, pero a través de nuestras informaciones, no hemos podido encontrar ninguna iniciativa en este sentido.

⁴³ Denominación de platero en mapudungún.

Las razones por la que la cerámica, al contrario que otras actividades, no sea objeto de interés para su reelaboración puede tener varias causas. Uno de los motivos puede ser que como señala García Roselló (2009: 169) *“la tradición tecnológica cerámica está condicionado por principios culturales”*. Esto puede tener una serie de condicionantes relacionados con el propio oficio, primeramente relacionado con que es un oficio de mujeres, guardado con celo, cuyo conocimiento pasa de madres a hijas, tías o abuelas en el ámbito doméstico. A esto se puede añadir el poco aprecio que se tiene por una actividad sobre la que no hay una especial estima.

No es fácil por lo anteriormente dicho, poder encontrar mapuches que en ese interés reetnificador tengan algún interés en recuperar la artesanía cerámica como alternativa. Como afirma García (2009:169), se trata de una actividad marginal, sobre la que pesa una escasa relevancia social.

Lo dicho con anterioridad no significa que sea inexistente el interés por crear piezas en greda. Hemos podido encontrar varias iniciativas en diversos ámbitos. Por un lado desde el ámbito de la enseñanza, con el modelo de EIB⁴⁴, donde se pretende que niños mapuche y no mapuche mantengan un respeto mutuo sobre las diferentes culturas. Para ello se ha introducido, como nos indica Cartes Quintrileo (2001), la enseñanza de la cerámica en la escuela, como forma de aprendizaje del alumnado sobre la cosmovisión mapuche a través de la manifestaciones artísticas como la elaboración de cerámica y su valor simbólico, al llevar asociados unos valores que se pretende preservar.

Por otro lado, son varios los artesanos no mapuche que se han interesado por la elaboración cerámica de tipo mapuche. En algunos casos no se trata únicamente de un interés comercial, sino que existe un empeño por divulgar, a través de la simbología de la pieza la identidad de un pueblo de cultura ancestral. Valga como ejemplo la iniciativa de Rigoberto Catalán, estudioso de la cultura mapuche y director del taller Prema Mapu, en la comuna de Angol, en la provincia de Malleco, desde donde pretende recuperar la cultura a través de la reproducción de la alfarería.

⁴⁴ Educación Intercultural Bilingüe.

Desde el Gobierno chileno existe un interés por el mantenimiento de proyectos relacionados con la artesanía. Se gestionan a través del CNCA⁴⁵, con la pretensión de promover el conocimiento, valoración y fortalecimiento de la actividad artesanal “*a través de la difusión, protección y desarrollo de la actividad artesanal en el país*”. El objetivo es el reconocimiento del artesano, poniendo en valor la calidad y la potenciación de los aspectos identitarios. Como último término hay un deseo por la gestión de las actividades y la potenciación de la comercialización de la producción.

Otros objetivos de esta institución irían en la dirección de crear una red de artesanía, con la creación de páginas web, seminarios que promuevan la participación de sectores artesanales con espacios de encuentro, discusión o intercambio de experiencias.

El deseo de establecer un sistema de “tesoros humanos vivos”, hay que ponerlo en relación con las propuestas de la UNESCO para preservar los conocimientos o creación de expresiones culturales con valor histórico, artístico o cultural que realizan los artesanos-as.

La puesta en marcha de proyectos desde organismos públicos chilenos ha sido objeto de críticas, calificándolo, como en el caso de Leyton Faúndez (2006), como política de artesanización sin un orden claro.

Lo cierto es que desde los poderes públicos se han tomado iniciativas, como la instauración del día del artesano el 7 de noviembre. Fue tras un decreto del año 2003, como “*reconocimiento del patrimonio cultural vivo presente en nuestra identidad, donde se valora el aporte de los artesanos a la cultura del país*”.

En uno de los boletines editados por el CNCA se expresan así:

”La identidad y la pertenencia a una comunidad se expresan en las maneras de ser y hacer cotidianos de sus integrantes, tanto como en la reproducción de un arte o saber. Muchos han dedicado su vida a una labor que revitaliza la memoria en riesgo o para dejar a resguardo las huellas de lo que ya no está pero que se insinúa en la cultura viva de un lugar”.

⁴⁵ Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Desde el Gobierno se organizan talleres en los que se enseñan la “*cultura, saberes y conocimientos mapuche*”. Es el caso del taller organizado en el mes de abril de 2009 en las comunas de Lonquimay, Cunco y Temuco, en el que se enseña mapudungún y expresiones artísticas y culturales de los pueblos indígenas⁴⁶.

Entre las iniciativas encontradas, podemos poner como ejemplo los talleres organizados en la comuna Padre Las Casas⁴⁷, en los que según sus propios objetivos pretenden “...*recuperar los procesos ancestrales*” a través del aprendizaje de la astronomía mapuche, textil, cestería, platería y alfarería. La organización afirma que la pretensión es que “*los niños y jóvenes conozcan, aprendan y valoren las actividades que sus antepasados realizaban*”.

La encargada de estas actividades, Gladys Llaupe, afirma que la organización de estas actividades es la respuesta a la necesidad de los habitantes de la comunidad de rescatar las tradicionales técnicas para que los niños y jóvenes conozcan, aprendan y valoren las actividades de sus antepasados.

Hemos podido constatar que en esta misma comuna, en la comunidad Juan Mariqueo, Roble Huacho, reside Dominga Neculmán⁴⁸, a la que han rendido sentidos homenajes porque la consideran una de las últimas alfareras mapuche. Con 76 años es presidenta del club de adultos, donde organiza actividades en las que da a conocer su sabiduría en el quehacer de la alfarería que aprendió de su madre.

Sirva nuestro reconocimiento, personalizado en esta entrañable alfarera, a todos los que disfrutan metiendo las manos en el barro, a los que continúan contracorriente en estos tiempos “modernos”, valorando las cosas humildes.

⁴⁶ Culturalcania, Boletín del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de la Araucanía. Diciembre de 2009.

⁴⁷ Información de El Austral, el diario de la Araucanía, del 5 de marzo de 2011. http://www.australtemuco.cl/prontus4_noticias/site/artic/20110305/pags/20110305000325.html.

⁴⁸ <http://prensalibrepueblosoriginarios-mapuche.blogspot.com.es/2012/04/gulumapi-dominga-neculman-alfarera.html>. En anexos incluimos algunas fotos de esta alfarera, p. 131.

7-2 Aportaciones

La aportación fundamental de este trabajo no es otra que contribuir en lo posible a ampliar la información sobre los aspectos tratados y así mismo aportar alguna idea de la que pueda surgir algún trabajo posterior.

Por una parte se ha tratado de describir el estado actual de las tradicionales producciones cerámicas mapuche, intentando ver las diferencias con las creaciones anteriores, y el interés que sobre el objeto o la propia elaboración existe por parte de la población mapuche. Esto se ha contextualizado en un actual modelo de vida marcado por la globalización, donde es patente la pérdida de la cultura tradicional y los saberes ancestrales.

Las aportaciones en este sentido se pueden contemplar desde la perspectiva de los procesos de retradicionalización vinculados a la recreación de identidades, que puede llevar implícito un interés por la recuperación de expresiones culturales sobre las que también hemos querido indagar. A la vez es interesante conocer cómo personas no mapuche se han interesado por el estudio y reconstrucción de la cultura material de una cultura mapuche e incluso los Poderes Públicos han tomado iniciativas en las que se pretende promover la artesanía, aspectos sin duda que merecen un estudio en más profundidad.

Por otro lado, y en relación con lo anterior, se alude a aspectos sobre identidad-identidades en las que se hacen algunas referencias diferenciales sobre población mapuche respecto del lugar en el que habitan. Este aspecto puede ser de algún interés en el estudio del conocimiento por parte de los distintos grupos de mapuche, divididos por edades o por el lugar donde están asentados, respecto al conocimiento que tienen de su cultura ancestral y en lo que más nos interesa, sobre el conocimiento de la simbología de los objetos cerámicos.

El ejercicio por conocer las realidades de la cultura tradicional mapuche y la situación en la actualidad, nos ha permitido realizar un breve recorrido por su historia, relacionando éste con la evolución sufrida en las producciones alfareras. A la vez, y en el interés por profundizar en los aspectos nucleares de su cultura hemos podido conocer

los puntos elementales de su cosmovisión, que a la vez se retratan en la morfología de la pieza cerámica y en la iconografía plasmada en los objetos como lenguaje simbólico como factor de transmisividad, de gran importancia en una cultura en la que no hay una tradición escrita.

Se realiza asimismo una aproximación a cuestiones de género con las descripciones sobre el trabajo femenino en alfarería, cuestión sobre la que valdría la pena indagar pormenorizadamente, vinculando la importancia de la mujer en los quehaceres artesanales con otras facetas sobre las que también son protagonistas en la cultura mapuche.

El trabajo proporciona, en definitiva, la aproximación una vez más, al conocimiento de una de las culturas ancestrales que posee valores humanos que vale la pena conocer e incluso aplicar en nuestro mundo moderno.

7-3 Consideraciones finales

¿alfarero, ceramista?

En este trabajo hemos utilizado ambos conceptos para definir una misma actividad. En los trabajos sobre los que nos hemos documentado aparece de una u otra manera. Los mapuche no utilizan el término ceramista para definir a la mujer que hace piezas de barro, sino alfarera o locera. Personalmente, considero más acertado denominar ceramistas a los creadores mapuche, por cuanto desde una visión propia,

occidental, actual, el término alfarero está asociado a aquel que fabrica utensilios de barro de tipo utilitario, y generalmente a torno, aunque no es obligatorio que así sea, con connotaciones en las que se despoja en parte creativa de la actividad. En definitiva, preferimos el término ceramista con la intención de apoyar la parte artística que la cerámica mapuche posee.

Artesanía: ¿oficio tradicional? ¿arte?

La artesanía se define como el trabajo realizado sin auxilio de máquinas, de modo que no esté hecho en serie, por lo que cada producto obtenido sea distinto a los demás. Es, por tanto, una técnica manual, creativa, que por tal motivo puede considerarse una labor artística. Hay quienes afirman que es un término medio entre el diseño y el arte mientras que para otros es un oficio tradicional en el que destaca la estética, pero en el que se tiene en cuenta el sentido práctico.

En el trabajo hemos usado artesanía y arte indistintamente al hacer referencia a la cerámica, puesto que es una creación plástica, y que históricamente la creación plástica creativa y el arte tuvieron una función de soporte mutuo. A pesar de que después del Renacimiento se concibe la subordinación del artesano al arte. En principio era muy valorada la habilidad y la técnica al servicio de la estética. Así, para los griegos clásicos, no existía una distinción entre artista y artesano, de hecho no tenían vocablos para distinguirlos.

No obstante, existe la diferencia de que el artesano ve el arte como el resultado final con fines prácticos, dejando en segundo término la forma de expresión. Dicen algunos que la obra de un artesano puede acabar diciendo tanto como la de un artista, pero parten de un punto opuesto, porque al artesano le gusta la técnica en su oficio.

¿Mapuche o mapuches?

Al igual que en los trabajos utilizados para hacer este, hemos optado por la utilización de mapuches al referirnos al plural, a sabiendas de que mapuche hace

referencia al plural con la terminación che (gente). En mapudungún no es correcta la “s” puesto que se pluraliza anteponiendo “pu”. No obstante, hemos considerado pertinente indagar sobre lo correcto del término. Respuesta: el vocablo “che” es un sustantivo colectivo, como lo es gente, que es un plural en sí mismo y se pluraliza sin ser una forma incorrecta decir “gentes”.

Utilización de la bibliografía citas bibliográficas

La utilización de una amplia bibliografía nos ha permitido conseguir opiniones diversas. Contemplar un amplio espectro con la ayuda de fuentes de diverso origen, con las que apoyar nuestras propuestas. Por tanto, aunque pueda considerarse exagerado el número de obras bibliográficas, hemos considerado pertinente la necesidad de utilizarlas todas, como así ha sido. No obstante, es conveniente precisar que muchos son breves artículos.

Nuestro deseo ha sido desde un primer momento no abusar de las citas bibliográficas, no obstante, como apoyo a nuestras consideraciones propias, hemos creído oportuno insertar las que en el trabajo están incluidas.

Este trabajo: una labor previa

Reiteramos que este trabajo está concebido como una labor previa a uno de mayores dimensiones, en el que se pretende incluir las aportaciones de un trabajo de campo. Se trata por tanto de un primer contacto, una tarea previa o estado de la cuestión que nos guíe a la hora de dirigir nuestros pasos en una línea de investigación, susceptible de ser modificada si con ello mejoramos el trabajo posterior sobre manifestaciones artísticas o artesanales relacionándolas con la simbología y la identidad.

CAPÍTULO VIII

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Producciones cerámicas mapuche en la Araucanía en relación a su identidad: entre la persistencia y la reconstrucción

Aguirre Baztán, A. y Morales, J F. *Identidad cultural y social*. Barcelona: Bardenas, 2000.

Aldunate, C. *Culturas de Chile. Prehistoria: desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Cap. XVI (Estadio alfarero en el sur de Chile 500 a.C. 1800 d.C.). Santiago de Chile: Andrés bello.

Aldunate, C. y Lienlaf, L. (eds.). *Voces Mapuches (Mapuche Dunggu)*. Santiago de Chile: Trineo, 2002.

Álvarez R; Godoy, M. *Experiencias rurales de educación patrimonial en la décima región, comunidades mapuche huilliche de Huiro, Astilleros y Rauco*. Revista Austral de Ciencias Sociales, N° 005, Valdivia , Chile Pp. 29-38 Universidad Austral de Chile.

Arias Lagos, L. *Identidad étnica y la producción cultural-social. El caso de la comunidad indígena mapuche lafkenche Trauco Pitra , Chile*. Chile, 2006.

Barros Cruz, M^a J. *La(s) identidad(es) mapuche(s) desde la ciudad global en Mapurbe Venganza a raíz de David Aníñir*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Revista Chilena de Literatura, N° 75, 29-46, Noviembre, 2009.

Barth, F. (compilador). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.

Bello, A. *Migración, identidad y comunidad mapuche en Chile: entre utopismos y realidades*, Asuntos Indígenas, N° 34, pp. 40-47. Copenhague, 2002.

Bengoa, J. *Haciendas y campesinos: Historia Social de la agricultura chilena*. Tomo II. Santiago de Chile: Ediciones Sur, 1990.

Bengoa, J. *Historia del pueblo mapuche, siglo XIX y XX*. Santiago de Chile: Sur, 1996.

Bengoa, J. *Historia de un conflicto: el Estado y los mapuches en el siglo XX*. Santiago de Chile: Planeta, 1999.

Cáceres, A. *El Nguillatún, ceremonia mayor del pueblo Mapuche*. Ed. Cuadernos de ImaginERA, La Creación Literaria, Presentada en CAYC, Buenos Aires, octubre 1992.

Calbucura, J.(ed.). *Nación Mapuche, contrapunto conceptual*. Ebook producción, 2006.

Carbonell, B. *Cosmología y chamanismo en Patagonia*. Universidad de Fasta, Bariloche, Patagonia, Argentina. Gaceta de Antropología N° 19, texto 19-09, 2003 .

Cartes Quintrileo, M. *El arte cerámico mapuche: su enseñanza y elaboración en la comunidad y en la escuela*. Cochabamba, Bolivia, 2001. http://bvirtual.proeibandes.org/bvirtual/docs/tesis/proeib/Tesis_Marianella_Cartes.pdf

Castro M. *Conformación de identidades locales y cultura material. Un análisis desde los sistemas de conocimiento local indígena y la producción de arte textil*. Espaço Amerindio, Porto Alegre, v. 4, n. 2, p. 206-232, jul./dez.2010.

Cerda, P.; Pollak, A.; Oliva, A.; Martínez, R. *Chile Artesanal: patrimonio hecho a mano. Estudio de caracterización y registro de artesanías con valor cultural y patrimonial*. Santiago de Chile: Colección Patrimonio, 2008.

Chihuailaf, E.; Millamán, R.; Devalpo, A.; Ruiz, C. *Historia y luchas del pueblo Mapuche*. Santiago de Chile: Aún creemos en los sueños, 2008.

CNCA *Culturaraucanía*. Boletín del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes Región de La Araucanía.. Gobierno de Chile Diciembre 2009.

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. *Guía metodológica “Ojo con la artesanía”* Gobierno de Chile: Fundación Futuro.

De Ercilla, A. *La Araucana*. 3 Tomos. Andalucía: Colección Averroes, Consejería de Educación y Ciencia, Junta de Andalucía. Versión Digital.

Fernández de Rota Monter, J A. (ed.) *Integración social y cultural*. Universidad da Coruña, Ministerio de Ciencia y Tecnología, 2002.

Fernández de Rota, J. A. *El concepto de cultura en la Antropología Contemporánea*. Seminario Interdisciplinar O(s) Sentido(s) culturas(s). Coordinado por Ramón Maiz. Xoves, Consello da Cultura Galega. 12 de noviembre de 2009.

García Barrera, M. *Comunicación intercultural y arte mapuche actual*. ALPHA N° 28 Julio 2009 (29-44) <http://alpha.ulagos.cl> .

García Barrera, M. *El pewma en la poesía mapuche*, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile, 2008.

García Barrera, M. *La construcción del relato mítico ancestral en el arte y la poesía mapuche actual*. Papeles de Trabajo N° 20. Centro de estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural, 2010.

García Roselló, J. *Etnoarqueología de la Prehistoria: más allá de la analogía. La producción cerámica en los valles centrales de Chile: estrategias productivas*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Eds). Treballs D'etnoarqueologia, 6. Departament d'Arqueologia i Antropologia Institució Milà i Fontanals. España: CSIC, 2006.

García Roselló, J. *Etnoarqueología de la producción cerámica: Identidad y territorio en los valles centrales de Chile*. Universitat de les Illes Balears, Mayurqa 32 , Número monogràfic, Palma, 2008.

García Roselló, J. *Tradición tecnológica y variaciones técnicas en la producción cerámica mapuche*. de art *Complutum*. Vol. 20 Num. 1: 153-171. Univesitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca. 2009.

Geertz, C. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 1989.

Giménez G. *Cultura, identidad y memoria: materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas*. UNAM. 2008.

Goffman. E. *Estigma, la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu ediciones, 2006.

Golluscio, L. *El pueblo mapuche: poéticas de pertenencia y devenir*. Buenos Aires: Biblos, 2006.

Grebe, M.E; Pacheco, S; Segura, J. *Cosmovisión mapuche*. Cuadernos de la Realidad Nacional, N° 14, pp 46-73. 1972.

Kumün Paillakeo Mayer, K. *Mi vida dibujada en un telar*. Santiago. Julio, 2010. (No publicado).

Kymlicka, W. *Ciudadanía multicultural: una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona: Paidós, 1996.

Leyton Faúndez, E. *El viaje de la artesanía: desde la cultura popular a la de mercado. Estudio de caso: artesanos de la comuna de Pumanque*. Revista de antropología rural, 2006.

Llamazares, A. M; Martínez Sarasola, C. *Reflejos de la cosmovisión originaria. Arte indígena y chamanismo en el Noroeste argentino prehispánico*, pp 63-91. Buenos Aires: Ceppa Ediciones, 2006.

Moens, L.A. *La poesía mapuche: expresiones de identidad* . Departamento de Lingüística y Literatura Hispánicas. Universidad de Utrecht. Agosto 1999. <http://www.mapuche-nation.org/espanol/html/nosotros/literatura/tesis-01.htm>.

Montecino, S. (1997): “*Voces de la tierra: modelando el barro. Mitos, sueños, y celos de la alfarería*”, Excerpta, 8: Versión digital: URL: <http://www.csociales.uchile/publicaciones/biblioteca/docs/excerpta/excerpta7>.

Obach King, A. *Lo propio, lo foráneo y lo diverso. Salud y nuevas rutas de curación en Chile*. Departamento de Antropología Cultural, Historia de América y África. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Barcelona, septiembre, 2011. (No publicado).

Olea Rosenbluth, O. *La mujer en la sociedad mapuche, siglos XVI a XIX*. Santiago de Chile: Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), 2010.

Parra, M. A. *La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina*. Athenea digital, nº 008. PP. 72-94. Revista de Pensamiento e Investigación Social. Universidad Autónoma de Barcelona, La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América latina, 2005.

Pezzi, J. P; Chavez Núñez, G; Minda, P. *Identidades en construcción*. Col. Antropología Aplicada Nº 10 Ed. Abya-Yala Quito, 1996. http://books.google.es/books/about/Identidades_en_Construcci%C3%B3n.html?id=KFAJ7KP9tYYC&redir_esc=y

Phillip Kottak, C. *Espejo de la humanidad. Introducción a la Antropología cultural*, tercera edición, ed. Mc Graw Hill, 2002.

Phillip Kottak, C. *Antropología Cultural*. Madrid: McGraw-Hill Companies, 2006.

Plath, O. *Geografía del mito y la leyenda chilenos*. Santiago de Chile: Nascimento, 1983.

Ramos Ramírez, G y Riquelme Guebalmar, G. *Simbolismos en la alfarería mapuche, claves astronómicas*. Departamento de Artes pontificia Universidad Católica de Chile, Sede regional Temuco. Santiago de Chile. Publicaciones Periódicas Pontificia Universidad Católica de Chile, Vicerrectoría Académica, Colección Aisthesis. Revista Chilena de Investigaciones estéticas. 1984.

Reynoso, C. *Paradigmas y estrategias en Antropología simbólica*. Buenos Aires: Búsqueda, 1987.

Reynoso, C. *Corrientes teóricas en Antropología: Perspectivas desde el siglo XXI*. Buenos Aires: SB, Colección Complejidad Humana, 2008.

Rionda, L.M. *Del estructuralismo a la Antropología Simbólica: un acercamiento a Leach, Scheider y Geertz*. Vol. 2 N°2, Pp. 1-12. Guanajuato: Acta Universitaria, 1992.

Riveros, E. M. E. *Religión e identidad en el pueblo mapuche*. Chile: Centro de Estudios Miguel Enríquez. Archivo, 2005.

Saavedra Peláez, A. *Notas sobre la población mapuche actual*. Rev. Austral cienc. Soc., no. 4, p5-26. ISSN 0718-1795. Ene.2000.

Saavedra Peláez, A. *Los mapuche en la sociedad chilena actual*. Santiago de Chile: LOM, 2002.

Salazar A. *La oralidad en la poesía mapuche actual*, Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades, N° 50, 2009. Universidad de Chile. Extraído de <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/8372>.

Sanhueza, R; Cornejo, B. L; Falabella, G. F. *Patrones de asentamiento en el periodo alfarero temprano de Chile central*. Revista de Antropología Chilena. Volumen 39, N° 1, Pp. 103-115. Chungara, 2007.

Sepúlveda Montiel, E. *Música mapuche actual: recuperación cultural, resistencia, identidad*. Http://www.mapuche.info/wps_pdf/sepulveda20111127.pdf.

Slavsky, L. *“TIC’s para jóvenes indígenas: una experiencia mapuche en la creación colectiva de contenidos culturales digitales”* Instituto de Estudios Socio-Históricos-Facultad de Ciencias Humanas. Universidad de La Pampa, 2007.

Sondereguer, C. *Manual de iconografía precolombina y su análisis morfológico. Cronología-estética. Mesoamérica, Centroamérica, Suramérica (1300^a.C.-1532 d.C.* Buenos Aires: NobuKo, 2003.

Toledo Llancaqueo, V. *Pueblo mapuche: derechos colectivos y territorios. Desafíos para la sustentabilidad democrática.* Programa Chile sustentable, Propuesta ciudadana para el cambio. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2006.

Torrejón, F. y Cisternas, M. *Alteraciones del paisaje ecológico araucano por la asimilación mapuche de la agroganadería hispano-mediterránea (siglos XVI y XVII).* *Rev. chil. hist. nat.* [online]. 2002, vol.75, n.4 [citado 2011-12-17], pp. 729-736 . Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-078X2002000400008&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0716-078X. doi: 10.4067/S0716-078X2002000400008.

Vidal, A; García Roselló, J. *Dime cómo lo haces: una visión etnoarqueológica de las estrategias de aprendizaje de alfarería tradicional.* Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Universidad de las Islas baleares, Área de Prehistoria. Revista sobre Arqueología en Internet, 12, 2009.

Wilhelm De Moesbach, P.E. *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XX* (de la Revista chilena de Historia y Geografía). Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, Estado 63, 1936.

PÁGINAS WEB

www.angelfire.com/de/araucania/acercam.html

<http://artemapuchewallpulli.org/galeria/greda.html>

http://www.azkintuwe.org/20110616_001.htm

http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22952009000200002&script=sci_arttext

<http://www.mapuche.info/mapu/fmapec040405.html>

Producciones cerámicas mapuche en la Araucanía en relación a su identidad: entre la persistencia y la reconstrucción

ÍNDICE DE IMÁGENES

Fig.1 Evolución de la pérdida de territorio mapuche en distintos años. Extraída de: <http://gritosdelatierra.blogspot.com> Pagna 45.

Fig. 2 Plataformas en las que se divide el cosmos mapuche según Grebe. Imagen propia. Pagna 67.

Fig.3 Dibujo del un kultrún. Imagen propia. Pagna 68.

Fig.4 Rewe mapuche. Imagen extraída de: http://galenf.com/1/south_america/mapuche02.jpg&imgrefurl=http://www.galenfrysin ger.com/mapuche. Pagna 71.

Fig.5 Machi percutiendo el kultrún. Imagen de José Henríquez. Pagna 72.

Fig.6 Ketru metawe o jarro pato. Imagen extraída de: http://www.educarchile.cl/web_wizzard/visualiza.asp?id_proyecto=1&id_pagina=20&posx=8&posy=2 Pagna 89.

Fig.7 Mapa de Chile con las 15 regiones. Extraída de: http://www.prochile.cl/servicios/red_nacional/red_nacional.php. Pagna 123.

Fig.8 Mapa de la IX región, La Araucanía, con la división en dos provincias y 32 comunas. Extraído de: <http://www.google.es/search?q=mapa+ix+region&hl=es&prmd=imvns&tbm=isch&tb o=u&source=univ&sa=X&ei=mQi4T9r6H8ix0QXR-vz1Bw&sqi=2&ved=0CGMQsAQ&biw=1040&bih=664>. Pagna 124.

Fig.9 Mapa del territorio mapuche a ambos lados de los Andes. Extraído de: <http://unawi.wordpress.com/2011/03/24/meli-witran-mapu-kultrum-diseno-etnico-mapuche/>. Pagna 125.

Fig.10 Mapa de la región de la Araucanía. Extraído de: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-078X2002000400008&script=sci_arttext. Pagna 125.

Fig.11 Familia mapuche en 1910. Extraído de: <http://es.wikipedia.org/wiki/Mapuches>. Pagna 126.

Fig.12 Machis en 1903. Extraído de: http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mapuche_Machis.jpg?uselang=es. Pagna 126.

Fig.13 Varios dibujos del kultrún. Extraído de: <http://www.mapuche.info/mapuint/tesis.html>. Pagna 127.

Fig.14 Cerámica de Pitrén. Extraído de: <http://antiguaymedieval.blogspot.com.es/2012/01/expo-arqueologica-pitren-mil-anos-en-el.html>. Pagna 128.

Fig.15 Cerámica de Pitrén. Extraído de: <http://www4.biblioredes.cl/BiblioRed/Nosotros+en+Internet/museo+historico+y+arqu eologico/Cer%C3%A1mica.htm>. Pagna 128.

Fig.16 Cerámica zoomorfa de Pitrén. Extraído de: <http://tierradevientos.blogspot.com.es/2011/10/los-andes-prehispanicos-chilenos.html>. Pagna 128.

Fig.17 Cerámica de Pitrén. Extraído de: <http://tierradevientos.blogspot.com.es/2011/10/los-andes-prehispanicos-chilenos.html>. Pagna 128.

Fig.18 Cerámica de Pitrén. Extraído de: <http://www.precolombino.cl/coleccion/2011/06/09/cantaro-pequeno/>. Pagna 128.

Fig.19 Cerámica de El Vergel. Extraído de: <http://www.museostom.cl/seccion.php?tipo=Publicaciones&grupo=21>. Pagna 128.

Fig.20 Cerámica de El Vergel. Extraído de: http://www7.uc.cl/sw_educ/alfareria/areascult/areas242.htm. Pagna 128.

Fig. 21 Cerámica de El Vergel. Extraído de: http://www7.uc.cl/sw_educ/alfareria/areascult/areas242.htm, Pagna 128.

Fig. 22 Distintos tipos de metawes o cántaros. Extraído de: <http://temuco.olx.cl/cantaros-mapuches-antiguos-iid-69047988>. Pagna 129.

Fig.23 ketru metawe <http://amabagreen.wordpress.com/2006/11/28/objetos-de-uso-cotidiano-mapuche/>. Pagna 129.

Fig.24 ketru metawe con plumas, del taller Prema Mapu Rigoberto Catalán <http://poienmapu.blogspot.com.es/2007/08/jarro-pato-plumas.html>. Pagna 129.

Fig.25 ketru metawe con cara del taller Prema Mapu Rigoberto Catalán <http://poienmapu.blogspot.com.es/2007/08/jarro-pato-con-cara.html>. Pagna 129.

Fig.26 ketru metawe el vergel http://www.educarchile.cl/web_wizzard/visualiza.asp?id_proyecto=1&id_pagina=18&posx=8&posy=2. Pagna 129.

Fig.27 Reproducción de ñuke metawe. Extraído de: <http://www.onachile.com/catalogo/decoracion/jarro-pato/>. Pagna 130.

Fig.28 Reproducción de ñuke metawe. Extraído de: <http://www.nuestro.cl/notas/gente/img/ceramica/ceramica3.htm>. Pagna 130.

Fig.29 Sañwe metawe. Extraído de: <http://www.museomapa.cl/contenedor.php?idMenu=3&categoria=26&pag=0&nombre=Cultura+Mapuche>. Pagna 130.

Fig.30 Weque metawe o llama metawe. Extraído de: <http://www.museomapa.cl/contenedor.php?idMenu=3&categoria=26&pag=0&nombre=Cultura+Mapuche>. Pagna 130.

Fig.31 Alka metawe o jarro gallina. Extraído de: <http://www.museomapa.cl/contenedor.php?idMenu=3&categoria=26&pag=0&nombre=Cultura+Mapuche>. Pagna 130

Fig.32 Metawe dos bocas. Extraído de: <http://www.museomapa.cl/contenedor.php?idMenu=3&categoria=26&pag=0&nombre=Cultura+Mapuche>. Pagna 130.

Fig.33 Metawe dos bocas. Extraído de: <http://www.warike.com/artesantias/artesantias-chilenas/chile.htm>. Pagna 130.

Fig.34 Metawe tres bocas de Rigoberto. Extraído de: <http://lemunaonestorfabian.blogspot.com.es/2008/08/educacion-mapuche-neuquen.html>. Pagna 130.

Fig.35 Figura antropomorfa, mujer embarazada. Extraída de: http://www7.uc.cl/sw_educ/alfareria/areascult/imagareas/mapuches/fotos/25_152.jpg. Pagna 131.

Fig.36 Figura humana, cultura Pitrén. Extraído de: <http://www.precolombino.cl/culturas-americanas/culturas-precolombinas/andes-del-sur/pitren/>. Pagna 131.

Fig.37 Dominga Neculman. Extraído de: <http://tenred.cl/2011/10/defensores-del-patrimonio-inmaterial-sus-rostros/>. Pagna 131.

Fig.38 Dominga Neculma. Extraído de: <http://condadodechoelechoel.blogspot.com.es/2010/01/cultura-mapuche-galeria-de-fotos.html>. Pagna 131.

Fig.39 El autor de este trabajo en su taller. Imagen propia. Pagna 132.

Fig.40 Ketru metawe. Creación del autor del trabajo. Imagen propia. Pagna 132.

Fig.41 Pieza zoomorfa. Creación del autor del trabajo. Imagen propia. Pagna 132.

Producciones cerámicas mapuche en la Araucanía en relación a su identidad: entre la persistencia y la reconstrucción

ANEXOS

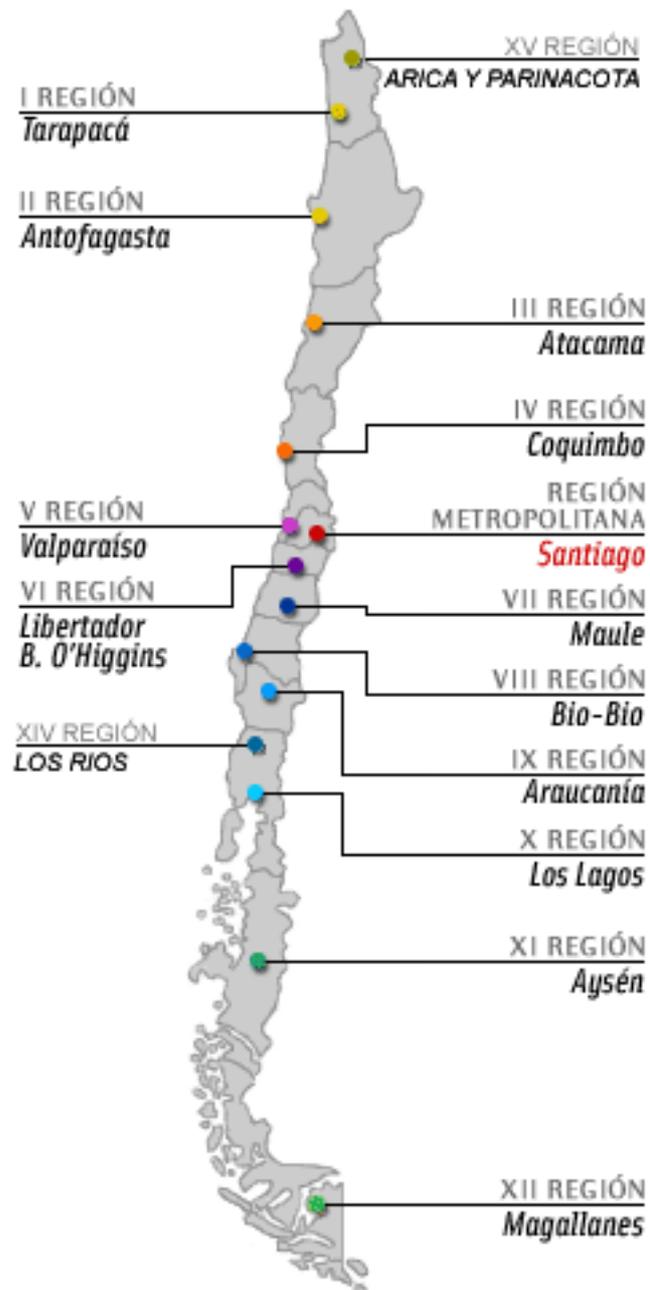


Fig. 7 Mapa de Chile con las 15 regiones.

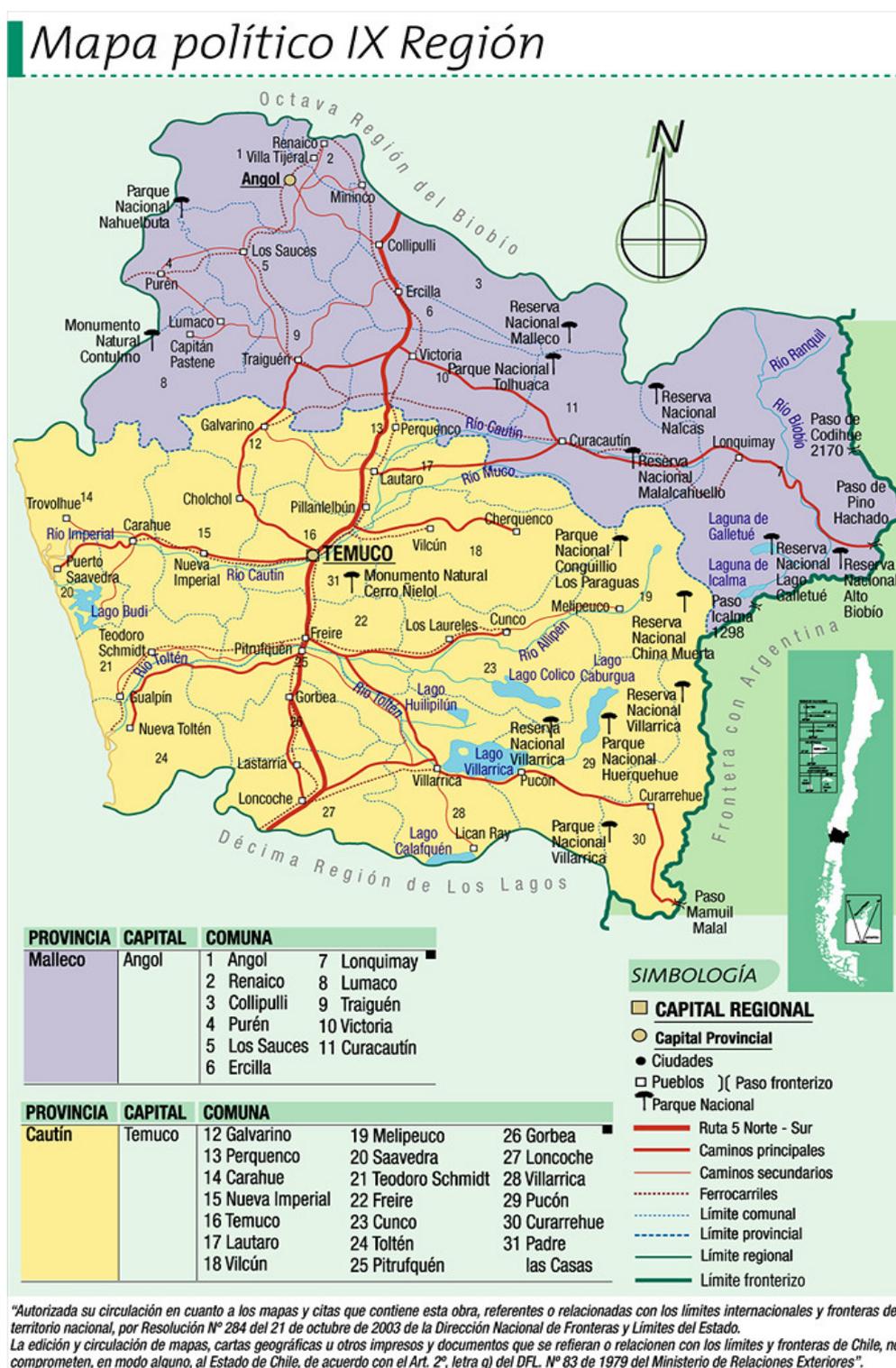


Fig. 8 Mapa de la IX región, La Araucanía, con la división en dos provincias y 32 comunas.

Producciones cerámicas mapuche en la Araucanía en relación a su identidad: entre la persistencia y la reconstrucción



Fig. 9 Mapa del territorio mapuche a ambos lados de los Andes.

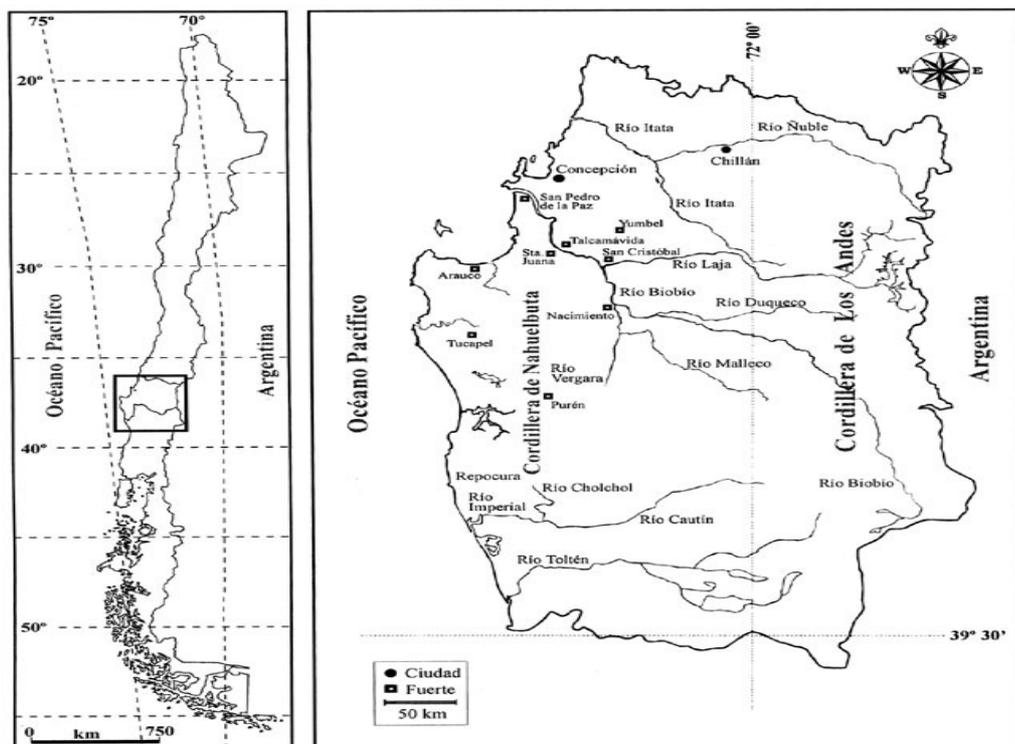


Fig. 10 Mapa de la región de la Araucanía.



Fig. 11 Familia mapuche en 1910.



Fig. 12 Machis en 1903.

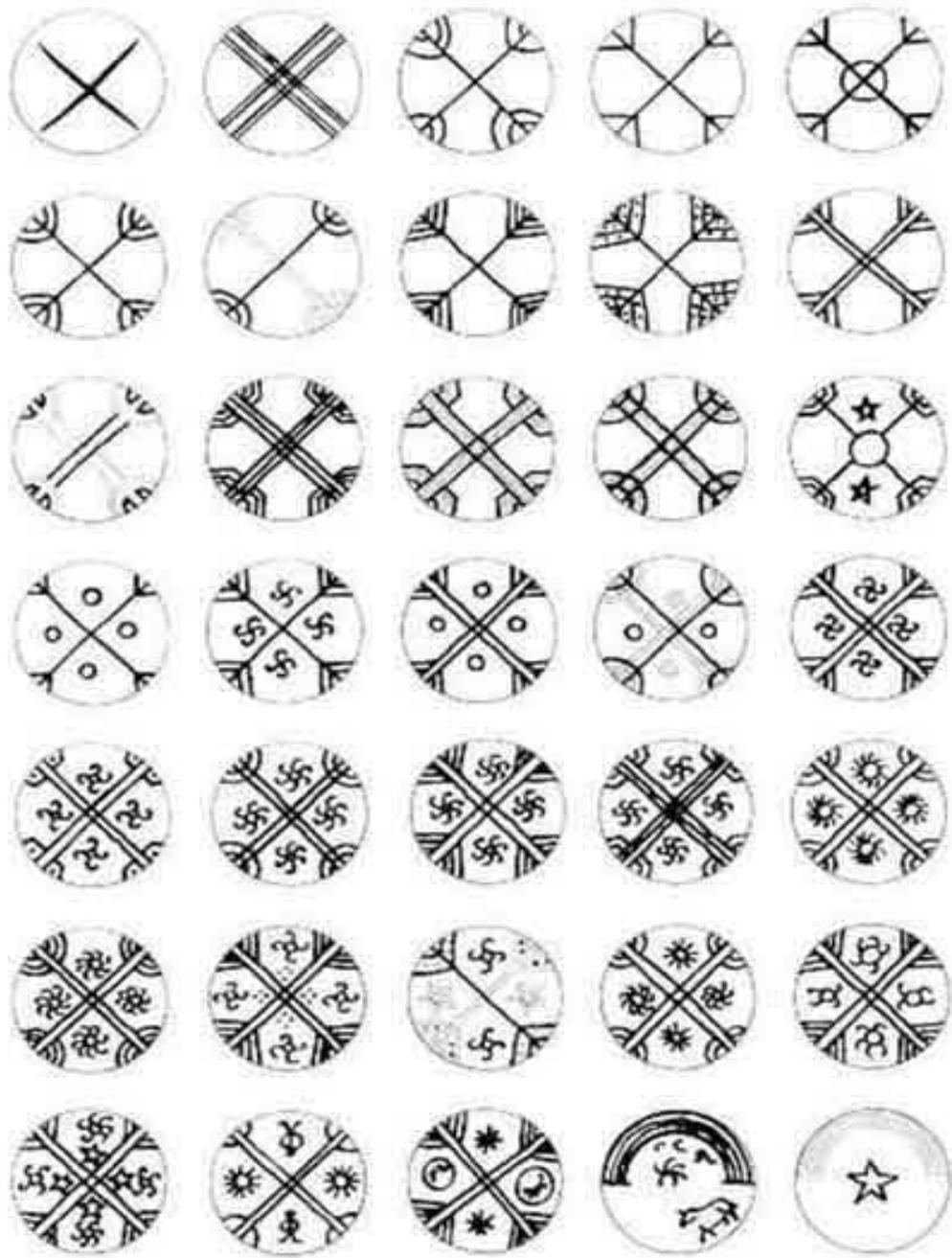


Fig. 13 Varios dibujos del kultrún.

CERÁMICA DE PITRÉN



Fig. 14



Fig. 15



Fig. 16



Fig. 17



Fig. 18

CERÁMICA DE EL VERGEL



Fig. 19

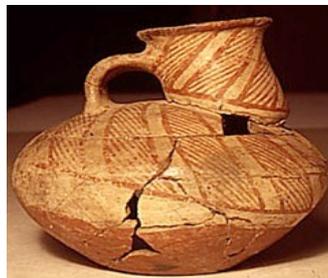


Fig. 20

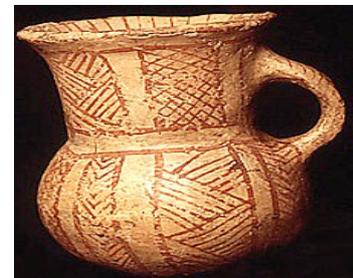


Fig. 21



Fig.22 Distintos tipos de metawes o cántaros.

DIVERSOS TIPOS DE KETRU METAWE



Fig. 23



Fig. 24



Fig. 25



Fig. 26

REPRODUCCIONES DE ÑUKE METAWE



Fig. 27



Fig. 28



Fig. 29

Sañwe metawe.



Fig. 30

weque metawe o
llama metawe



Fig. 31

Alka metawe o
jarro gallina



Fig. 32 Metawe dos bocas.



Fig. 33 Metawe dos bocas.



Fig. 34 Metawe tres bocas.



Fig. 35 Figura antropomorfa,
mujer embarazada.



Fig. 36 Figura humana,
Cultura Pitrén.

DOMINGA NECULMÁN



Fig. 37



Fig. 38

Producciones cerámicas mapuche en la Araucanía en relación a su identidad: entre la persistencia y la reconstrucción



Fig. 39 El autor de este trabajo en su taller.



Fig. 40 Réplica de ketru metawe o jarro pato.



Fig. 41 Réplica de figura zoomorfa.